

CIENCIA QUE RESUENA

Voces, prácticas y desafíos
de la divulgación científica
en Colombia

Memorias del
II Encuentro
DE LA Red Divulga
Colombia



SELLO
EDITORIAL
UAO

CIENCIA QUE RESUENA

Voces, prácticas y desafíos
de la divulgación científica
en Colombia

uao Universidad
Autónoma
de Occidente

Universidad de Antioquia · Universidad EAFIT · Universidad de Medellín
2026

CIENCIA QUE RESUENA

Voces, prácticas y desafíos
de la divulgación científica
en Colombia

CIENCIA QUE RESUENA

Voces, prácticas y desafíos de la divulgación científica en Colombia

© Red Divulga Colombia

© Autores

Catalina López Otálvaro
Christian Alexander Martínez Guerrero – Editor
Susana Galvis Bravo - Editora

Esta publicación recoge los insumos, conversaciones y recomendaciones producidos durante el II Encuentro de la Red Divulga Colombia, realizado el 30 de octubre de 2025 en la Universidad de Medellín, bajo el lema “Ciencia que resuena: voces, rutas y territorios”.

Universidades organizadoras del Encuentro:
Universidad de Antioquia, Universidad EAFIT, Universidad de Medellín.

ISBN: 978-958-619-256-9 (PDF).

Primera edición: octubre 2026

© Universidad Autónoma de Occidente
Km. 2 vía Cali-Jamundí, A.A. 2790
Cali, Valle del Cauca, Colombia.

Gestión editorial

**Vicerrectoría de
Investigaciones, Innovación y
Emprendimiento**

**Vicerrector de Investigaciones,
Innovación y Emprendimiento**
Jesús David Cardona Quiroz

**Director de Divulgación
y Apropiación Social del
Conocimiento**

José Julián Serrano Quimbaya
jjserrano@uao.edu.co

**Coordinadora editorial y de
visibilización de la CTel
Correctora de estilo**

Angélica María Bohórquez Borda
ambohorquez@uao.edu.co

Gestión de Marca Editorial

**La Agencia UAO - Agencia
publicitaria de la Universidad
Autónoma de Occidente**

**Directora de La Agencia UAO y
Directora de arte:**
Victoria E. Concha Ávila
veconcha@uao.edu.co

Diseñador y Diagramador:
Gabriel Hernando Guzmán
gguzman@uao.edu.co

López Otálvaro, Catalina

Ciencia que resuena: voces, prácticas y desafíos de la divulgación científica en Colombia / Catalina López Otálvaro; editores Christian Martínez Guerrero, Susana Galvis Bravo. – Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2026

1 recurso en línea (70 p.): fot.

ISBN 978-958-619-256-9 (PDF)

1. Divulgación científica – Colombia. 2. Comunicación en ciencia – Colombia. I. Martínez Guerrero, Christian, ed. II. Galvis Bravo, Susana, ed. III. Universidad Autónoma de Occidente.

501.4 cd 23 ed.

L864

El contenido de esta publicación no compromete el pensamiento de la Institución, es responsabilidad absoluta de sus autores. Tampoco puede ser reproducido por ningún medio impreso o digital sin permiso expreso de los dueños del Copyright.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 13

Una red que decidió reconocerse y encontrarse	14
Un esfuerzo que no está solo	14
El propósito de estas memorias	16

CAPÍTULO 1: EL ENCUENTRO EN PERSPECTIVA 17

Cifras generales	18
Un ecosistema, no solo un evento	19
Componentes del programa	20

UN MAPA DE LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA EN COLOMBIA 21

Divulgación desde los territorios y las comunidades	22
Divulgación desde la educación y la mediación	24
Divulgación desde los medios y las plataformas digitales	25
Divulgación desde las artes y las industrias creativas	26
Divulgación vinculada a la ciencia abierta y a la práctica científica	27
Un ecosistema que se entiende mejor en sus cruces	29

CAPÍTULO 2: LO QUE ESCUCHAMOS: GRANDES CONVERSACIONES DEL ENCUENTRO 31

Divulgar y apropiar: una relación que continúa en discusión	33
Formación y trabajo interdisciplinario	33
Evaluación: ampliar lo que entendemos por impacto	34
Sostenibilidad y reconocimiento del trabajo	35
Públicos y comunidades: ampliar la participación	36
Confianza, legitimidad y responsabilidad	37
Articulación: construir capacidad colectiva	39
Investigar también la divulgación	40
De las conversaciones a las tensiones	40

TENSIONES QUE QUEDARON ABIERTAS 41

Alcance y profundidad de los procesos	42
Rigor científico y experimentación narrativa	43
Conocimiento especializado y diálogo de saberes	44
Vocación y profesionalización	45
Sostenibilidad económica y misión pública	45
Institucionalización y flexibilidad de las prácticas	46
Apertura del campo y criterios de legitimidad	47
De las tensiones a la agenda	48

CAPÍTULO 3:

UNA AGENDA PARA LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA EN COLOMBIA 49

Consolidar el campo	51
Fortalecer las capacidades del campo	57
Transformar las relaciones entre conocimiento y sociedad	59
Una agenda para actuar	61

CAPÍTULO 4:

UN ATLAS DE EXPERIENCIAS 63

Cortometrajes de divulgación científica	64
Contenidos digitales	65
Muestra de fotografía científica	65
Una tesis hecha evidencia	72

HACIA DÓNDE VA RED DIVULGA COLOMBIA 71

Palabras de cierre	73
--------------------	----

BIBLIOGRAFÍA 75

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS 77

Organizan	78
Panel de apertura: Estado y perspectivas de la apropiación social del conocimiento en Colombia	78
Panel 1: Ciencia que resuena en las comunidades	78
Panel 2: Apropiación social del conocimiento y ciencia abierta	78
Panel 3: Industrias creativas en la divulgación científica	78
Mesas de trabajo	79
Con la participación de profesionales, investigadores, jóvenes investigadores y estudiantes de las siguientes instituciones	79

INTRODUCCIÓN

Una red que decidió reconocerse y encontrarse

Red Divulga Colombia nació en 2023 con una apuesta sencilla de enunciar, pero difícil de sostener: que quienes comunican la ciencia en Colombia –desde museos, aulas, redacciones, plataformas digitales, laboratorios, territorios y colectivos independientes– se conocieran entre sí, reconocieran la diversidad de sus prácticas y construyeran colectivamente una voz capaz de expresar esa diversidad frente al país. El II Encuentro Red Divulga Colombia, realizado el 30 de octubre de 2025 en la Universidad de Medellín bajo el lema “Ciencia que resuena: voces, rutas y territorios”, constituyó un momento significativo en la consolidación de esa apuesta.

El diseño del Encuentro respondía a tres propósitos que la Red se planteó desde el inicio: reconocerse como comunidad; reconocer la diversidad de prácticas, actores, lenguajes y territorios que conviven en torno a la divulgación científica e identificar asuntos que requieren acción colectiva y diálogo con instituciones y tomadores de decisiones. Las cinco mesas de trabajo que estructuraron parte de la jornada fueron concebidas precisamente para recoger experiencias, preguntas y recomendaciones que pudieran aportar a la construcción de una hoja de ruta para la divulgación científica en Colombia.

La jornada reunió a 234 personas inscritas de distintas regiones del país y articuló cinco mesas de trabajo, cuatro paneles académicos y un programa que incorporó cortometrajes, fotografía científica, contenidos digitales y experiencias presenciales. Más que una suma de actividades, esta diversidad de formatos permitió hacer visible un campo que se desarrolla desde múltiples lugares, lenguajes y maneras de relacionar ciencia y sociedad. La realización del Encuentro fue posible gracias al trabajo conjunto de Red Divulga Colombia y de la Universidad de Medellín, la Universidad EAFIT y la Universidad de Antioquia, que hicieron posible este espacio de conversación y articulación nacional.

Un esfuerzo que no está solo

Lo que la Red construyó el 30 de octubre de 2025 no ocurre en el vacío. Se inscribe en una trayectoria regional y nacional que le da contexto y permite comprenderla como parte de un campo que lleva décadas construyendo formas de encuentro, reconocimiento e interlocución.

En 2025, en el marco de la celebración de los 35 años de la Red de Popularización de la Ciencia y la Tecnología en América Latina y el Caribe (RedPOP), un grupo de investigadoras e investigadores iberoamericanos publicó *Comunicar la ciencia en Iberoamérica: un sobrevuelo por la región*, un esfuerzo colectivo por reconstruir la historia reciente de la comunicación científica en doce países,

entre ellos Colombia. El capítulo colombiano de esa publicación, escrito por Tania Arboleda Castrillón, Marcela Lozano Borda, Luisa Barbosa Gómez y Sandra Daza Caicedo, documenta seis décadas de historia de la comunicación de la ciencia y la apropiación social del conocimiento en el país, desde la institucionalización de la política científica en la década de 1960 hasta la creación, en 2023, de Red Divulga Colombia como una de las expresiones recientes de ese campo en construcción.

En dicha revisión, las autoras destacan cómo la historia de la comunicación de la ciencia y la apropiación social del conocimiento en el país ha estado atravesada por hitos e iniciativas pioneras –desde publicaciones históricas como *Ciencia e Investigación*, *Mundo Atómico* y *Ciencia Nueva*, hasta el desarrollo temprano del periodismo científico y la posterior creación de la política nacional de Apropiación Social del Conocimiento–. Esta lectura retrospectiva permite reconocer las continuidades y rupturas de un campo que ha oscilado entre la profesionalización del periodismo especializado, la consolidación de redes, y la formulación de políticas públicas e instrumentos del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI), configurando las bases sobre las cuales hoy se despliegan las prácticas contemporáneas de divulgación en Colombia.

Esa trayectoria ha estado marcada por avances, transformaciones y discontinuidades, así como por discusiones conceptuales que han incidido en la manera como el país comprende las relaciones entre ciencia y sociedad. Una de ellas se refiere a las relaciones, fronteras y puntos de encuentro entre divulgación científica, comunicación pública de la ciencia y apropiación social del conocimiento: conceptos que han adquirido sentidos distintos en la academia, las políticas públicas y las prácticas de quienes trabajan directamente con públicos y comunidades. Algunas de estas discusiones reaparecieron durante el Encuentro, mostrando que no pertenecen solamente a la historia del campo, sino que continúan abiertas.

Esa trayectoria también permite observar una institucionalización desigual. Mientras la apropiación social del conocimiento ha adquirido una presencia creciente en políticas e instrumentos del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI), otros ámbitos de la comunicación y la divulgación científica han tenido desarrollos menos continuos y mecanismos de reconocimiento todavía insuficientes. Red Divulga Colombia surge en este contexto como una iniciativa de la propia comunidad para fortalecer su articulación, reconocerse su diversidad y construir asuntos comunes de interlocución. Conocer esa historia no resta protagonismo al esfuerzo de la Red: permite comprender las condiciones que explican su aparición y la necesidad de fortalecer este tipo de espacios.



El propósito de estas memorias

Estas memorias no pretenden ser una relatoría cronológica del II Encuentro ni una colección de resúmenes de paneles. Su propósito es reunir en un solo documento la diversidad de una comunidad nacional que comunica la ciencia desde lugares, lenguajes y territorios distintos, y sistematizar la conversación colectiva que esa comunidad sostuvo sobre los asuntos que considera necesario fortalecer en Colombia.

Por ello, el documento se organiza como una memoria de conversación y, al mismo tiempo, como una agenda de futuro. Está pensado para distintos niveles de lectura: para la comunidad de divulgadores, que encontrará aquí experiencias, voces y aprendizajes compartidos; para las instituciones, que encontrarán retos relacionados con formación, sostenibilidad, evaluación y articulación, y para tomadores de decisiones, que encontrarán una síntesis de asuntos que demandan atención y posibles respuestas desde las políticas, los programas y los instrumentos de fomento.

Más que cerrar las conversaciones del Encuentro, estas memorias buscan ponerlas en circulación.

CAPÍTULO 1: EL ENCUENTRO EN PERSPECTIVA

El II Encuentro Red Divulga Colombia 2025 se realizó el 30 de octubre de 2025 en la Universidad de Medellín, organizado conjuntamente por Red Divulga Colombia, la Universidad de Antioquia, la Universidad EAFIT y la universidad sede, bajo el lema “Ciencia que resuena: voces, rutas y territorios”. A lo largo de la jornada, el Encuentro reunió actores académicos, investigadores, comunicadores, creadores de contenido, gestores culturales y representantes institucionales de distintas regiones del país.

Cifras generales

El Encuentro registró 234 personas inscritas a nivel nacional, 121 asistentes a la sesión plenaria (104 inscritas previamente y 17 que se sumaron el mismo día) y 95 participantes en cinco mesas de trabajo.

La programación académica estuvo compuesta por cuatro paneles y las mesas de trabajo enunciadas a continuación –cuatro presenciales y una virtual–, dedicadas a ámbitos distintos de la divulgación y la apropiación social del conocimiento:



A estos espacios se sumó un componente cultural y de circulación de experiencias que ocupó un lugar relevante dentro de la propuesta del Encuentro: nueve cortometrajes de divulgación científica producidos en distintas regiones del país, cinco contenidos digitales en formato *reel*, una exhibición de 40 fotografías científicas y diez experiencias presentadas en formato de stand.

Un ecosistema, no solo un evento

Estas cifras permiten mirar el Encuentro más allá de sus indicadores de participación. En un mismo espacio coincidieron conversaciones académicas, procesos de mediación y educación, producción audiovisual, fotografía científica, contenidos para plataformas digitales y experiencias de divulgación desarrolladas desde diferentes contextos institucionales y territoriales.

La diversidad no estuvo únicamente en los temas abordados, sino también en las maneras de comunicar conocimiento. Los paneles ofrecieron espacios de discusión y reflexión, las mesas propiciaron la construcción colectiva, los contenidos audiovisuales y digitales pusieron en circulación otros lenguajes, y las fotografías y experiencias permitieron aproximarse a prácticas concretas de divulgación.

Esta coexistencia de formatos constituye una de las claves de lectura del Encuentro: la divulgación científica en Colombia no puede comprenderse desde una sola práctica, un único actor o una única manera de relacionarse con los públicos. El lema “Ciencia que resuena: voces, rutas y territorios” buscó precisamente hacer visible esa pluralidad.

Las mesas tuvieron tamaños de participación diferentes. Estas memorias, sin embargo, no utilizan el número de asistentes como criterio para determinar la relevancia de un tema. Las cinco abordaron dimensiones distintas del campo y sus aportes serán considerados de manera equivalente en la sistematización de las conversaciones y recomendaciones.

Componentes del programa

La jornada articuló cuatro tipos de espacios:

- Un panel de apertura sobre la perspectiva nacional de la comunicación pública de la ciencia, que reunió voces provenientes de la dirección universitaria, la trayectoria en política de ciencia, tecnología e innovación y la práctica profesional de la apropiación social del conocimiento. La conversación permitió situar algunos de los avances, tensiones y desafíos que enfrenta el campo en Colombia.
- Tres paneles temáticos: *Ciencia que resuena en las comunidades* abordó experiencias de relación entre conocimiento, territorios y problemáticas sociales; *Apropiación social del conocimiento y ciencia abierta* puso en conversación la apertura del conocimiento con sus posibilidades de acceso, uso y apropiación; e *Industrias creativas en la divulgación científica* exploró el papel de las narrativas, el audiovisual y los sectores creativos en la relación entre ciencia y públicos.
- Cinco mesas de trabajo simultáneas (cuatro presenciales y una virtual), concebidas para recoger experiencias, preguntas, necesidades y recomendaciones que pudieran alimentar una futura hoja de ruta de la divulgación científica en Colombia.
- Un componente de muestras y experiencias, integrado por fotografía científica, contenidos digitales, *stands* y una muestra de cortometrajes de divulgación, que permitió incorporar a la conversación formas de comunicación diferentes a la discusión académica convencional.

Esta arquitectura resulta importante para comprender las páginas que siguen. Las memorias no reproducen cronológicamente la agenda del 30 de octubre; reorganizan sus contenidos a partir de las preguntas y temas que emergieron del conjunto de la jornada: las distintas formas de hacer divulgación que se visibilizaron, las conversaciones que atravesaron varios espacios, las tensiones que permanecen abiertas y los asuntos que pueden alimentar una agenda de futuro para la divulgación científica en Colombia.

UN MAPA DE LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA EN COLOMBIA

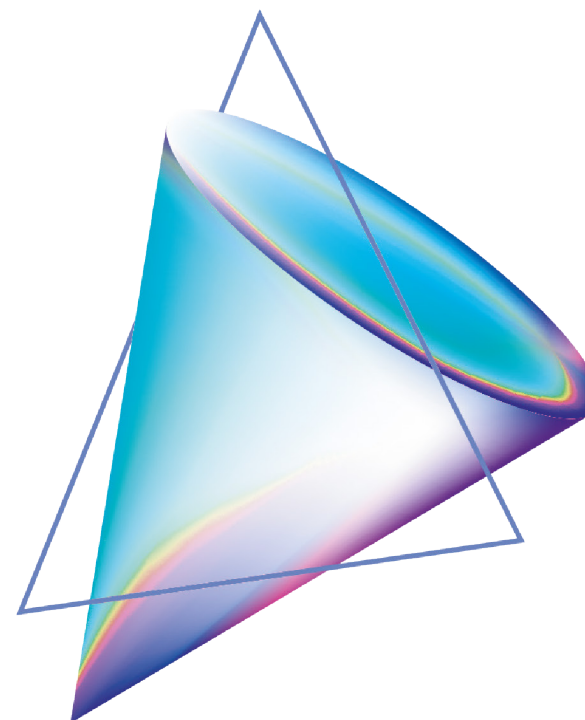
La divulgación científica en Colombia no constituye una práctica homogénea, sino un ecosistema de actores, lenguajes, propósitos y modos de relacionarse con el conocimiento y con la sociedad. Cada una de estas formas tiene trayectorias, fortalezas y desafíos particulares. Leídas en conjunto, permiten construir un mapa que, aunque incompleto, refleja la diversidad del campo, más allá de una reconstrucción cronológica de la agenda del Encuentro.

Divulgación desde los territorios y las comunidades

Una primera forma de hacer divulgación parte del territorio no como escenario donde simplemente se llevan contenidos científicos, sino como espacio donde existen conocimientos, experiencias, problemas y capacidades con los cuales la ciencia entra en relación.

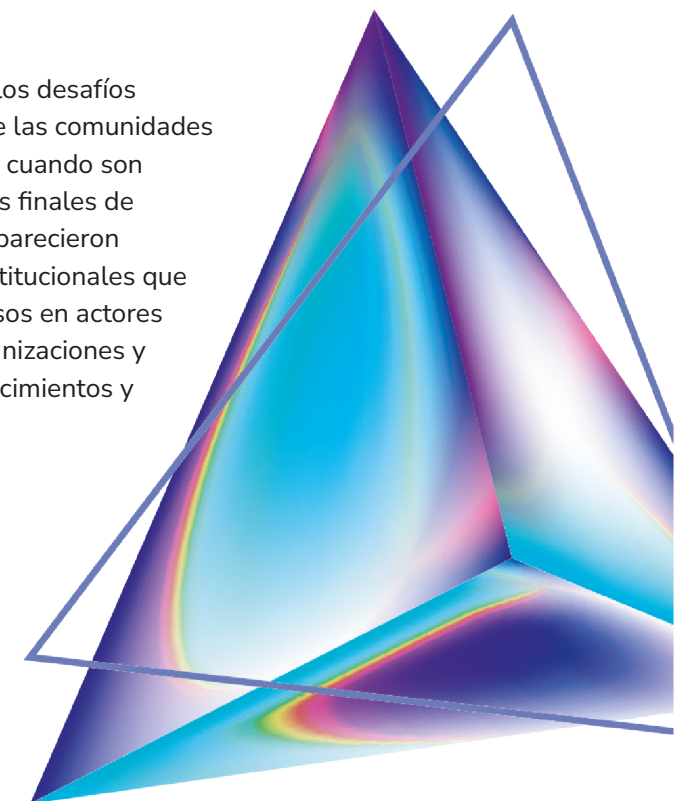
El panel *Ciencia que resuena en las comunidades* –con Cristina Romero Ríos, divulgadora científica (Biofilia, Parque Explora); Daniel Ruiz-Carrascal, coordinador general SIATA; Laura Romero Ortiz de la corporación Las Marías al Aire; y David Correa Agudelo de la Fundación Comuna Project– reunió experiencias relacionadas con salud ambiental, cambio climático, educación y salud mental. La conversación puso sobre la mesa tres principios que reaparecerían posteriormente en otros espacios del Encuentro: la necesidad de partir de contextos y problemáticas concretas, el reconocimiento de las comunidades como participantes activas en la producción y circulación del conocimiento, y la importancia de incorporar perspectivas sensibles al género, el territorio y la justicia ambiental.

La Mesa 4, *Apropiación social del conocimiento: de la teoría a la práctica*, profundizó esta discusión desde las experiencias de quienes trabajan directamente con procesos de apropiación. Entre las fortalezas identificadas aparecieron prácticas territoriales asociadas, por ejemplo, a la gestión del riesgo de desastres y a los sistemas de alerta temprana –como el caso del Sistema de Alerta Temprana de Medellín y el Valle de Aburrá (SIATA)–. En estas experiencias, las comunidades reciben reportes meteorológicos e hidrológicos en tiempo real, y además ellas mismas monitorean sus cuencas, interpretan datos científicos y los incorporan a sus decisiones cotidianas y planes de evacuación comunitaria ante eventos climáticos extremos.



La discusión también permitió establecer una distinción importante. Producir una cartilla, un video o una infografía puede ser parte de una estrategia de divulgación o apropiación, pero el producto por sí solo no garantiza que exista apropiación social del conocimiento. Para los participantes, esta supone procesos de interacción, diálogo, reconocimiento de saberes y construcción de capacidades.

Desde esta perspectiva, uno de los desafíos señalados fue la participación tardía de las comunidades en algunos proyectos de investigación, cuando son convocadas principalmente en las fases finales de socialización de resultados. También aparecieron cuestionamientos frente a modelos institucionales que concentran la legitimidad de los procesos en actores académicos formales, aun cuando organizaciones y comunidades territoriales poseen conocimientos y capacidades propias.



Lo que emerge de estas conversaciones es una concepción de la divulgación que no comienza necesariamente con la pregunta por cómo explicar mejor un conocimiento ya producido, sino con otra anterior y muy pertinente: con quiénes se construye la relación entre conocimiento, problemas y territorio.

Divulgación desde la educación y la mediación

Una segunda forma de divulgación se construye alrededor de la experiencia educativa y de la mediación. Museos, centros de ciencia, colecciones, jardines botánicos, universidades, aulas y otros espacios educativos aparecieron durante el Encuentro como lugares donde el conocimiento no solamente se exhibe o transmite: se interpreta, se pregunta, se experimenta y se pone en relación con distintos públicos.

La Mesa 1, *Colecciones, museos y centros de ciencia*, partió precisamente del reconocimiento de estos espacios como infraestructuras culturales del conocimiento, en las que confluyen investigación, conservación, educación, mediación y experiencia ciudadana. La conversación recuperó avances en el reconocimiento institucional de los centros de ciencia en Colombia y experiencias consolidadas que han contribuido a ampliar las posibilidades de encuentro entre ciencia y sociedad.

Al mismo tiempo, fueron señalados problemas de sostenibilidad, cargas administrativas asociadas a la gestión de colecciones y dificultades para evaluar lo que ocurre después de una experiencia de visita de público externo diverso. Una pregunta atravesó esta discusión: ¿cómo pasar del conteo de visitantes a la comprensión de los aprendizajes, apropiaciones o transformaciones que una experiencia de mediación puede producir?

La Mesa 3, *Estrategias pedagógicas para la divulgación científica*, trasladó esta conversación hacia los procesos educativos. Allí se reconoció el valor de trabajar desde aproximaciones transdisciplinarias y de involucrar a estudiantes en la producción de podcasts, infografías y otros formatos como parte de sus propios procesos de formación. Pero la mesa también hizo visibles tensiones persistentes. Entre ellas, la dificultad que todavía existe para abandonar lenguajes excesivamente especializados, las limitaciones para evaluar procesos cualitativos de apropiación y una división del trabajo que continúa apareciendo con frecuencia: el investigador produce el conocimiento y el comunicador se encarga posteriormente de hacerlo comprensible.

Esta última tensión resulta especialmente relevante. **Pensar la divulgación desde la educación y la mediación supone cuestionar esa secuencia y reconocer que comunicar no necesariamente ocurre después de investigar: puede formar parte de la manera misma en que se construyen preguntas, relaciones y experiencias de conocimiento.**

Divulgación desde los medios y las plataformas digitales

La expansión de redes sociales, plataformas audiovisuales y nuevos formatos digitales ha transformado profundamente quién puede divulgar ciencia, cómo circulan los contenidos y cuáles son las formas de relación con las audiencias.

La Mesa 2, *Creadores de contenidos para la divulgación científica*, reunió a biólogos, comunicadores, estudiantes y creadores independientes alrededor de algunas de las tensiones más visibles de este ecosistema. Una de ellas fue la creciente influencia de las métricas y de las lógicas algorítmicas sobre las decisiones de producción. Visualizaciones, interacciones y crecimiento de audiencias ofrecen información importante sobre circulación, pero pueden convertirse también en el criterio dominante para valorar un contenido, desplazando preguntas por su comprensión, pertinencia o capacidad de llegar a públicos diferentes de quienes ya están interesados en la ciencia.

La conversación también permitió identificar el riesgo de las llamadas burbujas de contenido o cámaras de eco: comunidades digitales altamente conectadas entre sí que pueden generar una percepción de amplio alcance cuando, en realidad, los contenidos continúan circulando principalmente entre públicos previamente interesados. En la mesa se señaló, además, que en los entornos digitales la legitimidad para hablar de ciencia no depende exclusivamente de credenciales académicas, una discusión sobre confianza y responsabilidad que se retoma con mayor profundidad en el capítulo siguiente.

La Mesa 5, *Comunicación pública de la ciencia y periodismo científico*, incorporó otra dimensión del mismo problema. Sus participantes señalaron las brechas existentes en formación especializada y la necesidad de fortalecer las relaciones entre periodistas, comunicadores, investigadores y fuentes científicas.

En un entorno donde la información puede circular mucho más rápido que los procesos de verificación, apareció además una pregunta de carácter colectivo: ¿cómo construir mecanismos de colaboración entre periodistas, divulgadores, científicos e instituciones que permitan responder a la desinformación sin depender únicamente del esfuerzo o el alcance individual de cada actor?

Estas conversaciones muestran que lo digital no constituye simplemente un nuevo canal para divulgar lo mismo de otra manera. Está modificando las condiciones de producción, legitimidad, circulación y evaluación de la comunicación científica.

Divulgación desde las artes y las industrias creativas

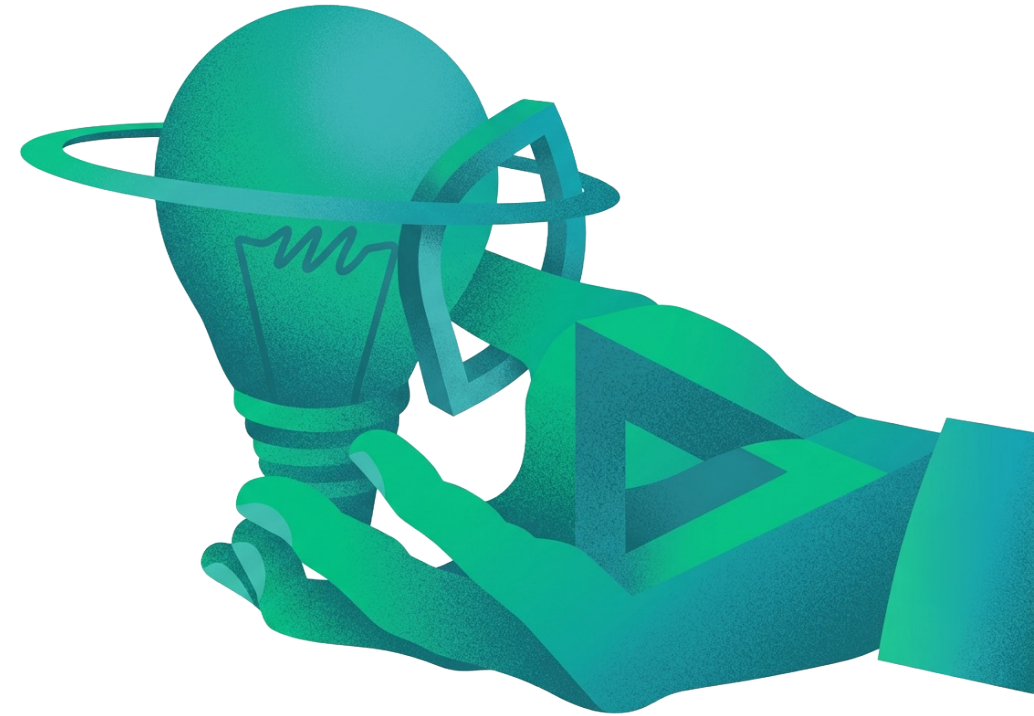
El Encuentro también hizo visible un espacio de convergencia cada vez más relevante entre conocimiento científico, creación y producción cultural.

El panel *Industrias creativas en la divulgación científica* –moderado por Carlos Andrés Salazar Martínez, profesor de la Escuela de Administración de la Universidad EAFIT; con la participación de Viviana Ramírez González, asesora de ELPAUER- Comfama; Juan David Gil, cofundador de la productora Máquina Espía Ciencia & Ficción; y Sebastián Vélez Villa, fundador de Efectopía– exploró las posibilidades que ofrecen el audiovisual, las narrativas, el diseño, la ficción y otros lenguajes creativos para construir relaciones diferentes entre ciencia y públicos.

La conversación permitió reconocer al sector creativo como un aliado para ampliar públicos y desarrollar formatos capaces de combinar datos, experiencia y emoción. Las narrativas transmedia y el *storytelling* aparecieron no solo como recursos para hacer más atractivos los contenidos, sino como bases para estructurar experiencias de comunicación.

Al mismo tiempo, esta convergencia plantea sus propios desafíos. Uno de ellos es evitar que el rigor científico y la experimentación creativa sean concebidos como exigencias opuestas. Otro es avanzar en la profesionalización del campo de la divulgación que requiere capacidades provenientes de disciplinas distintas y condiciones que hagan sostenibles sus procesos de producción.

El lugar otorgado durante el Encuentro a cortometrajes, fotografía científica, contenidos digitales y experiencias presenciales reforzó esta idea: la creatividad no constituye un componente ornamental de la divulgación. Es una de las maneras mediante las cuales el conocimiento adquiere formas narrativas, sensibles y culturales capaces de entrar en relación con públicos diversos.

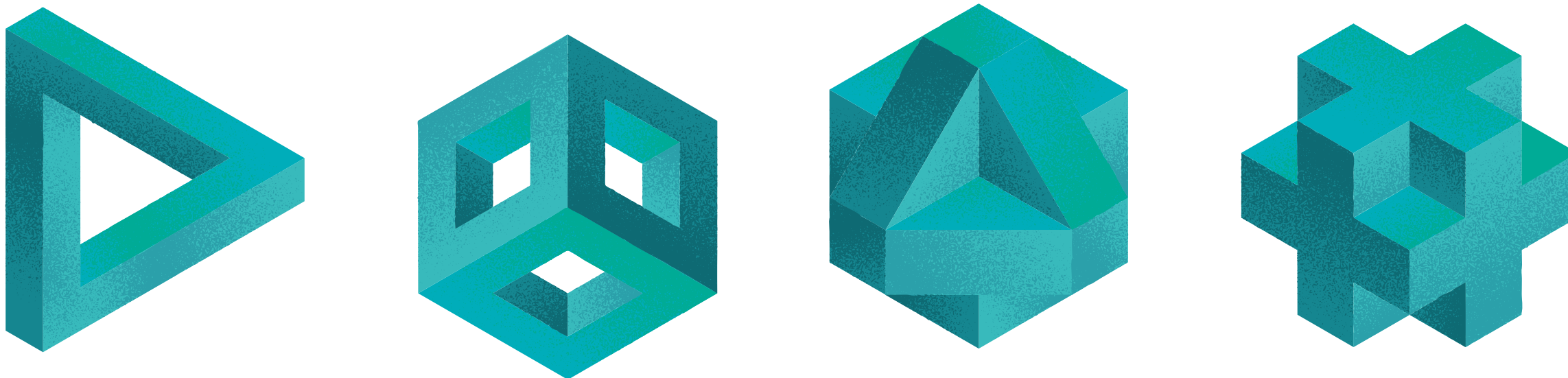


Divulgación vinculada a la ciencia abierta y a la práctica científica

Otra de las conversaciones del Encuentro situó la divulgación dentro de una transformación más amplia de las maneras de producir, compartir y poner en circulación el conocimiento científico.

El panel *Apropiación social del conocimiento y ciencia abierta* –con Alejandro Uribe Tirado, profesor investigador de la Universidad de Antioquia; Lauren Flor Torres, profesora del pregrado de Astronomía de la Universidad de Antioquia; y Leonardo Ríos-Osorio, profesor titular de la Universidad de Antioquia– abordó la relación entre acceso a datos, publicaciones, procesos científicos y democratización del conocimiento.

La conversación permitió advertir que hacer disponible el conocimiento para públicos amplios constituye una condición fundamental, pero no suficiente: el acceso requiere también capacidades para encontrar, comprender, interpretar y utilizar la información. Desde esta perspectiva, ciencia abierta, comunicación y apropiación social del conocimiento aparecen como procesos relacionados, aunque no equivalentes.



Entre los retos identificados estuvieron las brechas de acceso y formación, las culturas institucionales que todavía limitan algunas prácticas de apertura; esta permanencia de modelos tradicionales en las Instituciones de Educación Superior suele responder a sistemas de incentivos y evaluación académica centrados predominantemente en la publicación en revistas indexadas de alto impacto, lo que resta prioridad a la circulación pública y abierta del conocimiento. Asimismo, se evidenció la necesidad de fortalecer en los investigadores capacidades para comunicarse y relacionarse con públicos no especializados.

La Mesa 4 añadió a esta discusión una preocupación sobre la institucionalización de la apropiación social del conocimiento en los proyectos de ciencia, tecnología e innovación. Su incorporación como componente de proyectos representa una oportunidad para ampliar las relaciones entre investigación y sociedad, pero también puede producir efectos no deseados cuando se entiende principalmente como un requisito de cumplimiento.

Cuando la apropiación se traduce exclusivamente en la entrega de una cartilla, un video u otro producto comunicativo, existe el riesgo de confundir el soporte con el proceso. La discusión del Encuentro insistió en que abrir y comunicar conocimiento implica también crear condiciones de diálogo, participación y construcción de capacidades.

Un ecosistema que se entiende mejor en sus cruces

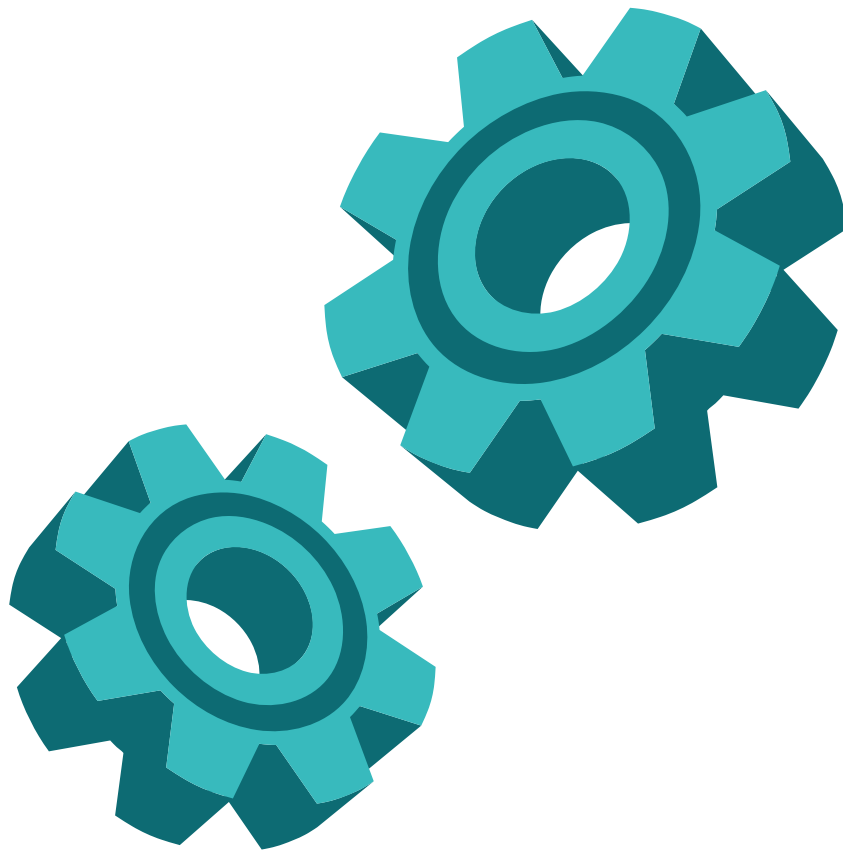
Estas cinco formas de hacer divulgación no dibujan sectores aislados. Sus fronteras son porosas.

Una experiencia territorial puede recurrir a estrategias pedagógicas y contenidos digitales. Un museo puede desarrollar proyectos de ciencia abierta. Un creador audiovisual puede trabajar con comunidades y científicos. Un investigador puede convertirse también en mediador o divulgador. Y un proceso de apropiación puede combinar simultáneamente conversación presencial, producción audiovisual, prácticas educativas y circulación abierta del conocimiento. Precisamente por eso, quizá el hallazgo más significativo de este mapa no esté en cada una de sus categorías, sino en sus intersecciones.

El ecosistema colombiano de divulgación científica no tiene un único centro, un solo tipo de actor ni una definición que alcance a contener todas sus prácticas. Esa diversidad de territorios, lenguajes, disciplinas, formatos y comunidades constituye una de sus principales riquezas, pero plantea también un desafío: cómo construir articulaciones, lenguajes comunes y condiciones compartidas sin reducir la pluralidad que caracteriza al campo y sin perder la especificidad y enfoque de cada práctica.

Las conversaciones que aparecen en esos cruces –sobre formación, evaluación, sostenibilidad, reconocimiento, participación, profesionalización y articulación– son precisamente las que atraviesan el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 2: LO QUE ESCUCHAMOS: GRANDES CONVERSACIONES DEL ENCUENTRO



El capítulo anterior mostró distintas formas de hacer divulgación que estuvieron presentes durante el Encuentro. Este capítulo propone una lectura diferente: identificar los asuntos que aparecieron de manera recurrente en paneles y mesas, aun cuando los participantes provenían de distintas disciplinas, sectores institucionales y enfoques metodológicos.

La recurrencia de algunos temas resulta especialmente significativa. La formación, la evaluación, la sostenibilidad, la participación de las comunidades, la articulación entre actores y las relaciones entre divulgación y apropiación social del conocimiento aparecieron en más de un espacio y desde perspectivas diferentes. A estos asuntos se sumaron otros que adquirieron especial relevancia en algunas mesas, como la confianza en las fuentes, la legitimidad de quienes comunican ciencia, la influencia de las plataformas digitales y la necesidad de producir mayor conocimiento sobre las propias prácticas de divulgación.

En conjunto, estas conversaciones permiten observar que varios de los retos del campo no corresponden únicamente a una modalidad particular de divulgación. Se relacionan con condiciones más amplias: cómo se entiende este trabajo, la diversidad de perfiles y profesionales que intervienen en él, las capacidades que demanda (técnicas y creativas), cómo se reconoce y financia, qué resultados se esperan de él y qué relaciones establece con los públicos, las comunidades y las instituciones.

Divulgar y apropiar: una relación que continúa en discusión

Las relaciones entre divulgación científica y apropiación social del conocimiento fueron uno de los temas más recurrentes del Encuentro.

La Mesa 1 incluyó entre sus propuestas la necesidad de diferenciar con mayor claridad la apropiación social del conocimiento y la divulgación pública de la ciencia, así como avanzar hacia marcos conceptuales compartidos. La Mesa 4 profundizó esta discusión al señalar que la elaboración de un video, una cartilla o una infografía puede hacer parte de un proceso, pero no constituye por sí misma apropiación social del conocimiento. Para sus participantes, esta implica interacción, diálogo, participación y reconocimiento de distintos actores en la producción y uso del conocimiento.

Desde la comunicación pública y el periodismo científico, la Mesa 5 abordó una preocupación semejante al diferenciar entre hacer circular conocimiento y generar condiciones para que distintos públicos puedan comprenderlo, utilizarlo y relacionarlo con sus propios contextos.

Estas discusiones muestran que las diferencias entre divulgar, comunicar, socializar y apropiar no son solamente terminológicas; tienen efectos sobre la formulación de proyectos, la definición de resultados y productos, los criterios de evaluación y el reconocimiento de los actores involucrados.

Al mismo tiempo, el Encuentro no produjo una definición única ni buscó establecer fronteras rígidas entre estas prácticas, pero hizo visible la necesidad de contar con mayores claridades conceptuales y, a la vez, reconocer las relaciones y complementariedades que existen entre ellas.

Formación y trabajo interdisciplinario

La formación apareció en las distintas mesas como una condición necesaria para fortalecer el campo de la divulgación, pero no siempre referida al mismo tipo de capacidades.

La Mesa 2 señaló dificultades para articular conocimientos científicos con competencias narrativas, comunicativas y de producción de contenidos. Entre sus principales preocupaciones estuvo la falta de profesionalización y la escasa articulación entre científicos, comunicadores, diseñadores y otros perfiles que intervienen en los procesos de divulgación, además de la falta de un lenguaje común.

La Mesa 3 puso el énfasis en la formación pedagógica de investigadores y mediadores, y señaló una tensión persistente en el trabajo transdisciplinar: con frecuencia se mantiene una división en la que el investigador produce conocimiento y el comunicador se encarga posteriormente de comunicarlo.

La Mesa 4 añadió a esta conversación la importancia de fortalecer capacidades como la escucha, la empatía y la comunicación asertiva en los propios investigadores, habilidades blandas fundamentales en procesos que implican trabajo con comunidades y actores territoriales. La Mesa 5, por su parte, destacó la necesidad de ampliar la formación especializada en periodismo y comunicación de la ciencia. Si bien en el país existen antecedentes formales como la Maestría en Periodismo Científico de la Universidad Javeriana, la oferta de educación superior sigue siendo acotada. Esta se complementa principalmente con posgrados en campos afines –como la Maestría en Estudios de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación del ITM– y con alternativas de educación no formal como diplomados y talleres en divulgación.

En conjunto, las conversaciones sugieren que el reto no consiste únicamente en formar más divulgadores. También supone generar mejores condiciones para el trabajo interdisciplinario y ampliar las capacidades comunicativas, pedagógicas y relacionales de quienes participan en la producción y circulación del conocimiento.

Evaluación: ampliar lo que entendemos por impacto

La evaluación fue otro de los asuntos que apareció de manera transversal.

En la Mesa 1 se señaló que museos y centros de ciencia recogen información sobre visitantes, pero encuentran mayores dificultades para interpretar los efectos de esas experiencias. Entre sus propuestas estuvo trascender el conteo de asistencia hacia metodologías que permitan reconocer aprendizajes, experiencias y transformaciones.

La Mesa 3 formuló una preocupación semejante frente a los procesos educativos y comunitarios, por lo que propuso desarrollar metodologías participativas que reconozcan impactos sociales y educativos, más allá de indicadores exclusivamente cuantitativos.

La Mesa 4 planteó la necesidad de revisar los sistemas de medición de la actividad científica para incorporar dimensiones como cambios en prácticas y percepciones, construcción de capacidades, participación y transformaciones sostenidas en el tiempo.

En los entornos digitales, la Mesa 2 propició el debate sobre otra dimensión del mismo problema: visualizaciones, clics e interacciones que permiten observar la circulación de los contenidos, pero no necesariamente indican comprensión, apropiación o impacto. También advirtió sobre el riesgo de que las lógicas algorítmicas terminen determinando los objetivos de la divulgación.

Las conversaciones muestran, por tanto, la necesidad de ampliar los criterios con los que se evalúa la divulgación. El desafío no parece estar en reemplazar las métricas de alcance, sino en complementarlas con otras dimensiones que permitan comprender qué ocurre después del contacto con una experiencia, un contenido o un proceso de comunicación.

Sostenibilidad y reconocimiento del trabajo

Las condiciones que permiten sostener la divulgación en el tiempo también fueron objeto de discusión.

La Mesa 2 propuso avanzar en el reconocimiento formal del divulgador científico como un actor del ecosistema de ciencia y planteó la necesidad de condiciones de trabajo remuneradas y dignas, evitando que estas actividades dependan exclusivamente de la motivación individual.



La Mesa 3 hizo una observación semejante respecto de jóvenes investigadores y otros perfiles vinculados a procesos de divulgación: su participación es valiosa, pero no debería descansar únicamente en el voluntariado. También insistió en la necesidad de dar continuidad a contratos, proyectos y redes en las diferentes IES del país.

Desde los museos, colecciones y centros de ciencia, la Mesa 1 planteó el problema de la sostenibilidad institucional y propuso diversificar fuentes de financiación sin perder la misión pública de estos espacios. La mesa utilizó la idea de un “tejido de fuentes” para describir modelos capaces de combinar diferentes recursos y sostener funciones de conservación, mediación y experiencia ciudadana.

La discusión también apareció en relación con los incentivos de la academia. En la Mesa 5 se señaló que la publicación científica continúa teniendo, en muchos contextos, un reconocimiento mayor que el tiempo y el trabajo dedicados a divulgar o desarrollar procesos de apropiación.

Estas conversaciones muestran que la sostenibilidad tiene una dimensión económica, pero también institucional. Se relaciona con financiación, remuneración, reconocimiento profesional, continuidad de los equipos y valoración de estas prácticas dentro de las organizaciones.

Públicos y comunidades: ampliar la participación

El Encuentro permitió revisar la manera como se conciben los públicos de la divulgación.

La Mesa 2 preguntó quiénes son realmente los públicos a los que se dirigen las estrategias y señaló que algunos permanecen fuera de los circuitos habituales de comunicación científica. También llamó la atención sobre un enfoque excesivamente concentrado en plataformas digitales, que puede dejar de lado formas presenciales de encuentro y comunidades con condiciones diferentes de acceso.

La misma mesa identificó la existencia de “burbujas de contenido”, en las que la divulgación circula principalmente entre personas que ya tienen interés por la ciencia. En la Mesa 5 apareció una preocupación semejante al señalar que algunas iniciativas pueden terminar convocando principalmente a públicos ya sensibilizados frente a estos temas.

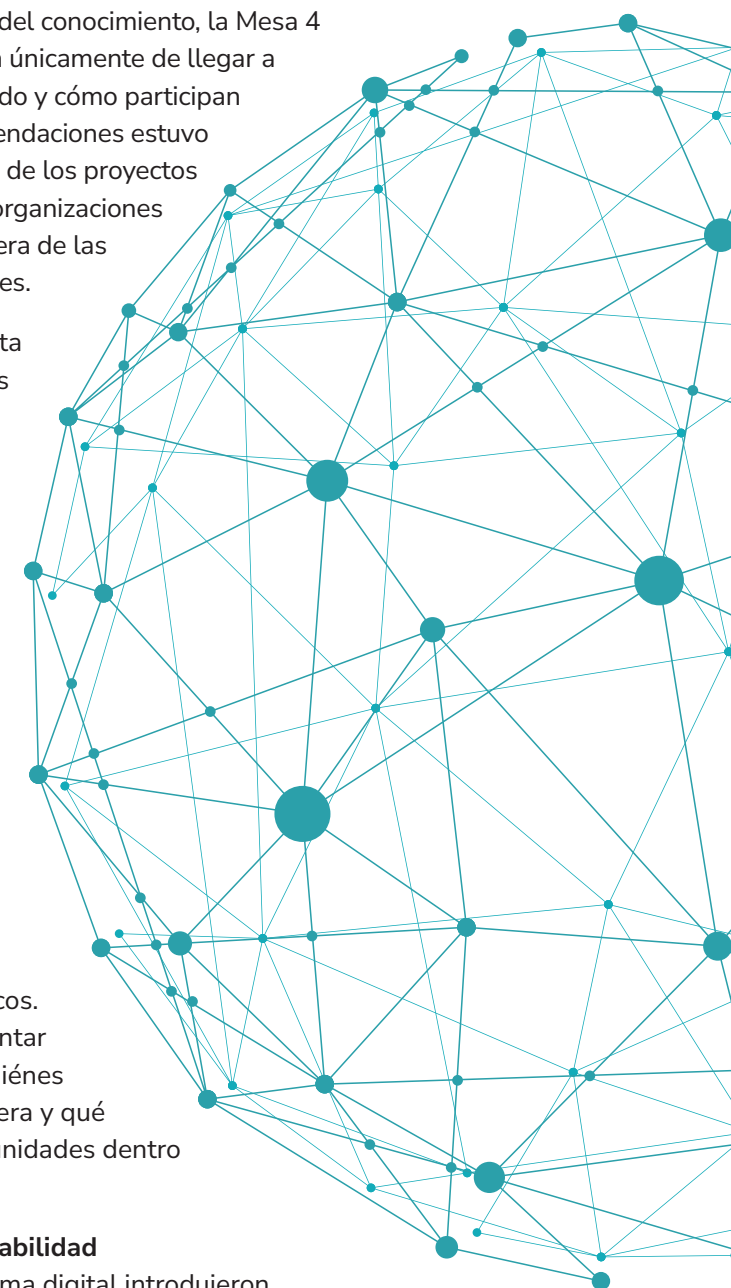
Desde la apropiación social del conocimiento, la Mesa 4 planteó otra dimensión: no se trata únicamente de llegar a más personas, sino de definir cuándo y cómo participan las comunidades. Entre sus recomendaciones estuvo incorporarlas desde la formulación de los proyectos y reconocer actores territoriales y organizaciones que producen conocimiento por fuera de las estructuras académicas tradicionales.

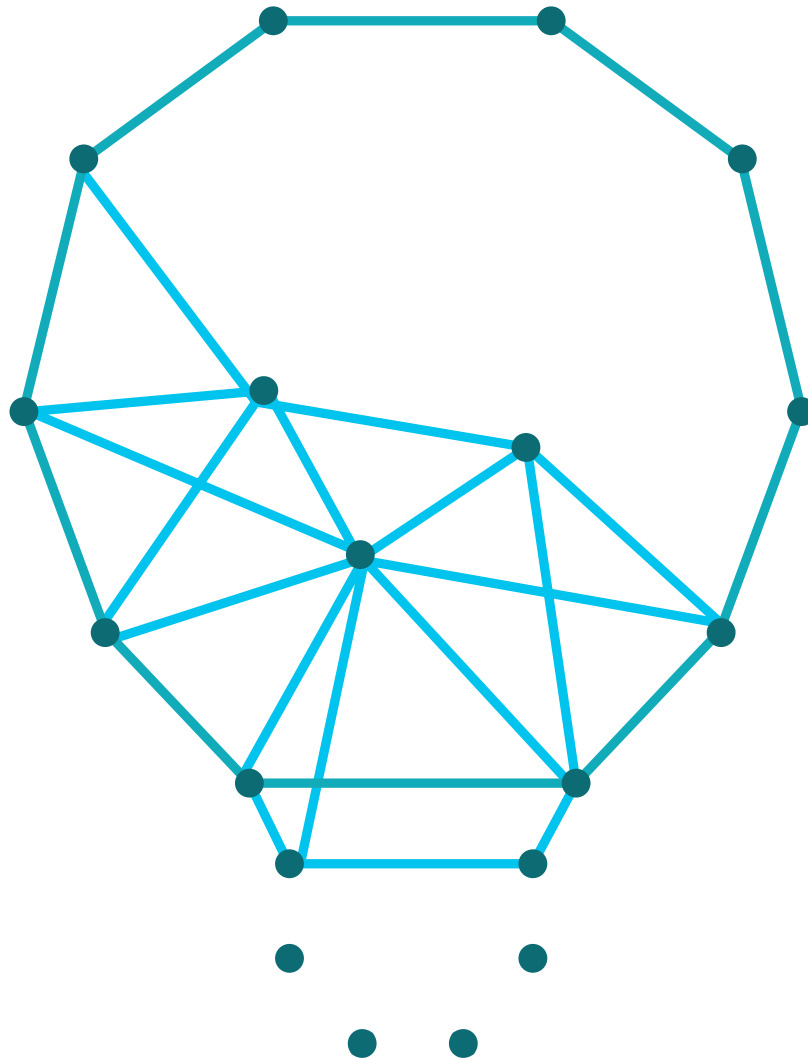
La Mesa 1 complementó esta conversación al incorporar asuntos de accesibilidad, inclusión –tales como el ajuste de formatos para personas con discapacidad, el uso de lenguajes claros y formatos multisensoriales, la consideración de la diversidad étnica y territorial, y el enfoque de género– fomentando un verdadero diálogo de saberes y proponiendo que los procesos definan desde el comienzo el nivel de participación esperado: validación, ideación, construcción colectiva o protagonismo.

En conjunto, estos aportes amplían la pregunta por los públicos. No se trata solamente de incrementar el alcance, sino de comprender quiénes participan, quiénes quedan por fuera y qué lugar ocupan las personas y comunidades dentro del proceso.

Confianza, legitimidad y responsabilidad

Las transformaciones del ecosistema digital introdujeron una conversación que tuvo especial fuerza entre creadores, periodistas y comunicadores: quién tiene legitimidad para hablar de ciencia y en qué condiciones se construye confianza.





La Mesa 2 señaló que, en las plataformas digitales, la credibilidad no depende exclusivamente de las credenciales académicas. Creadores sin una trayectoria científica formal pueden construir comunidades y legitimidad, mientras voces altamente especializadas pueden tener dificultades para alcanzar públicos amplios. Al mismo tiempo, la mesa expresó preocupación por la simplificación excesiva, la verificación de fuentes, la presión por obtener visibilidad y la responsabilidad ética de quienes producen contenidos.

La Mesa 5 abordó esta discusión desde el periodismo científico y la desinformación. Sus participantes señalaron la velocidad con la que circula información falsa o imprecisa, las dificultades para verificarla y la necesidad de fortalecer las relaciones entre periodistas, divulgadores, investigadores y fuentes especializadas.

Estas conversaciones muestran que la divulgación científica ocurre hoy en un entorno donde múltiples actores compiten por la atención y la confianza de las audiencias. En ese contexto, el rigor sigue siendo fundamental, pero se suma a otros desafíos: transparencia sobre las fuentes, capacidad de explicar la incertidumbre, responsabilidad frente a lo que se comunica y construcción de relaciones sostenidas con los públicos.

Articulación: construir capacidad colectiva

La necesidad de fortalecer las relaciones entre actores apareció de manera reiterada.

La Mesa 2 identificó la falta de articulación entre científicos, comunicadores y otros perfiles como una de las principales dificultades del campo y propuso formas de trabajo conjunto e interdisciplinar desde la formulación de los proyectos.

La Mesa 3 valoró la existencia de redes y encuentros como espacios para conectar instituciones, disciplinas y regiones, y propuso dar mayor continuidad a este tipo de articulaciones. Por su parte, la Mesa 1 planteó la posibilidad de fortalecer formas de representación sectorial entre museos, centros de ciencia y colecciones, con indicadores comunes y mayor capacidad de interlocución con el Estado.

En la Mesa 5, la necesidad de articulación se expresó de manera muy concreta: saber quién trabaja en determinado tema, a quién acudir como fuente, con quién colaborar y cómo sumar capacidades frente a asuntos como la desinformación. En esa conversación se reconoció explícitamente el valor de Red Divulga Colombia como espacio para conocerse y establecer relaciones de colaboración.

Estas intervenciones permiten entender la articulación no solo desde la frecuencia de los encuentros, sino como la construcción de capacidades compartidas: intercambio de información, colaboración entre actores, reconocimiento de especialidades y mejores condiciones de interlocución con instituciones y tomadores de decisiones.

Investigar también la divulgación

Una conversación menos reiterada, pero especialmente relevante para el futuro, fue la necesidad de producir mayor conocimiento sobre las propias prácticas de divulgación.

En la Mesa 5 se propuso desarrollar investigación sobre comunicación pública de la ciencia, divulgación y apropiación social del conocimiento en Colombia, de manera que sea posible comprender mejor los públicos, las barreras, las prácticas de consumo de información y los resultados de las estrategias.

Esta necesidad se relaciona con varias de las conversaciones anteriores. Evaluar mejor requiere construir metodologías; ampliar públicos supone conocer quiénes participan y quiénes no; fortalecer la confianza demanda comprender cómo las personas valoran las fuentes; diseñar mejores políticas e instrumentos requiere información sobre las condiciones en las que trabajan quienes hacen divulgación.

Fortalecer el campo implica, por tanto, no solamente producir más contenidos y experiencias, sino también generar conocimiento sistemático sobre cómo se divulga ciencia en Colombia y otros países de la región, con qué resultados y en qué condiciones.

De las conversaciones a las tensiones

Las conversaciones recogidas en este capítulo muestran un campo diverso que comparte varias preocupaciones, aunque no necesariamente respuestas comunes.

Aparece la necesidad de contar con mayores claridades conceptuales, así como fortalecer la formación y el trabajo interdisciplinario, ampliar las maneras de evaluar los resultados, construir condiciones de sostenibilidad y revisar las relaciones con públicos y comunidades. También es urgente responder a los desafíos de confianza y desinformación de estos últimos, mejorar la articulación entre actores y producir mayor conocimiento sobre el propio campo.

Estos asuntos no se resuelven de manera independiente. Con frecuencia se cruzan y generan decisiones difíciles: ampliar públicos sin perder profundidad, fortalecer la profesionalización sin cerrar el campo a nuevas voces, construir indicadores sin simplificar procesos sociales complejos, reconocer la participación de las comunidades sin convertirla en un requisito formal y articular actores diversos sin reducir sus diferencias.

El capítulo siguiente se concentra precisamente en esas tensiones.

TENSIONES QUE QUEDARON ABIERTAS

Las conversaciones del capítulo anterior mostraron asuntos sobre los cuales existió una preocupación compartida, aunque no necesariamente acuerdos sobre la manera de abordarlos. Este capítulo se concentra en otro tipo de hallazgos: situaciones en las que fortalecer una dimensión de la divulgación puede entrar en tensión con otra igualmente relevante.

No se trata de oposiciones absolutas. En la práctica, muchas experiencias intentan combinar alcance y profundidad, rigor y creatividad, conocimiento especializado y saberes territoriales, sostenibilidad y misión pública. Precisamente por eso son tensiones: obligan a tomar decisiones, establecer equilibrios y reconocer que no siempre existe una única respuesta válida.

El Encuentro no pretendió resolverlas. Hacerlas visibles permitió, sin embargo, comprender mejor algunas de las decisiones que enfrentan quienes trabajan en divulgación científica y apropiación social del conocimiento en Colombia.

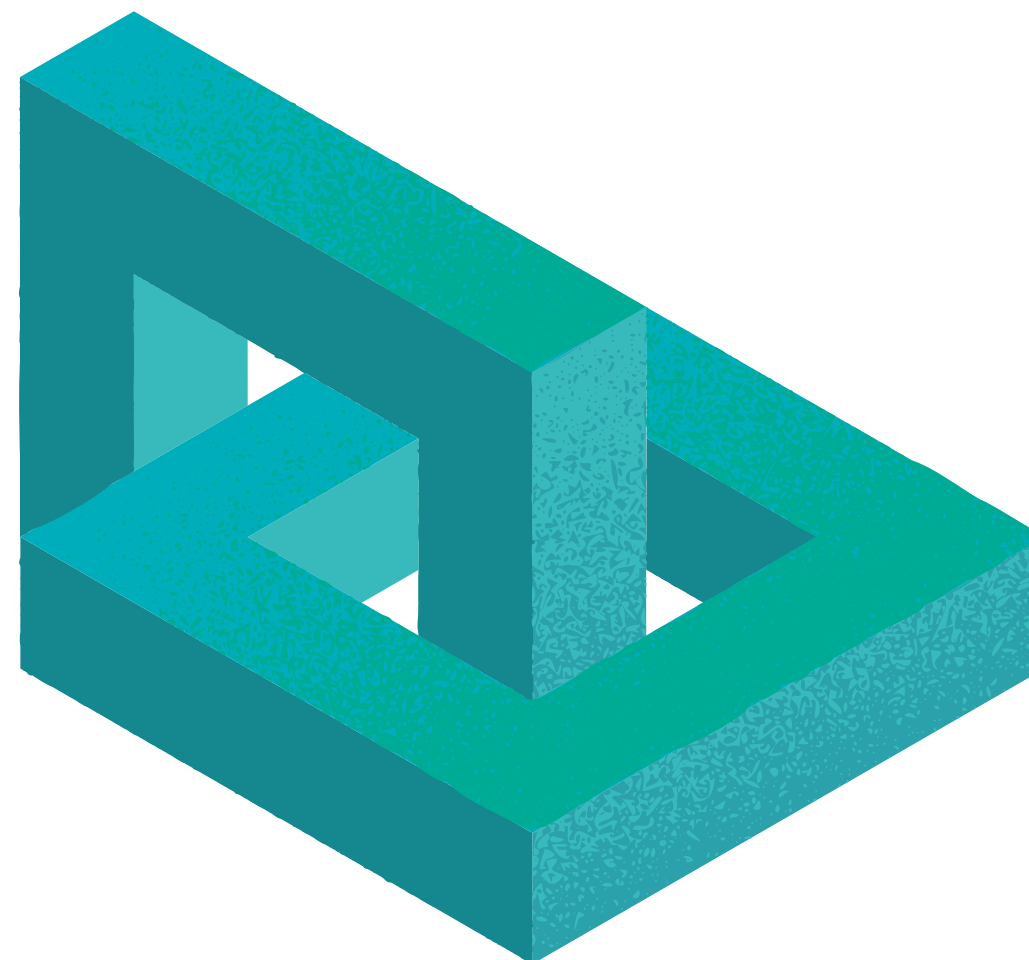
Alcance y profundidad de los procesos

Las conversaciones sobre plataformas digitales mostraron la importancia que han adquirido las métricas de circulación: visualizaciones, interacciones, crecimiento de audiencias y capacidad de llegar rápidamente a públicos numerosos. La Mesa 2 señaló, al mismo tiempo, el riesgo de que estas métricas terminen condicionando las decisiones de producción y priorizando aquello que logra mayor visibilidad.

Esta lógica tiende a supeditar las agendas de divulgación a las dinámicas del algoritmo, favoreciendo temas sensacionalistas, inmediatos o de consumo rápido por encima de asuntos complejos, de impacto local o de relevancia social duradera, lo que distorsiona la diversidad temática, en algunos casos sacrifica el rigor y resta espacio a contenidos que demandan análisis más profundos.

En otros espacios del Encuentro apareció una temporalidad diferente. Los procesos territoriales y de apropiación social del conocimiento fueron descritos como experiencias que requieren diálogo, participación, construcción de confianza y continuidad. La Mesa 4 insistió, por ejemplo, en incorporar a las comunidades desde el inicio de los proyectos y en observar transformaciones que solo pueden reconocerse a lo largo del tiempo.

Estas aproximaciones no son excluyentes, pero responden a lógicas distintas. Una estrategia puede buscar llegar a muchas personas en poco tiempo; otra, concentrarse en relaciones sostenidas con una comunidad específica. Ambas pueden producir valor, pero no necesariamente con los mismos indicadores, tiempos o recursos.



La tensión aparece cuando el alcance y la profundidad se utilizan como si fueran medidas equivalentes de éxito. Reconocer sus diferencias resulta necesario para evitar que una sola forma de evaluar termine definiendo qué prácticas son consideradas más valiosas.

Rigor científico y experimentación narrativa

El Encuentro mostró una tensión frecuente entre la necesidad de preservar el rigor del conocimiento científico y la búsqueda de lenguajes capaces de interesar, emocionar y conectar con públicos diversos.

La Mesa 2 señaló los riesgos de la simplificación excesiva, la presión por captar atención y la dificultad de encontrar un equilibrio entre profundidad, claridad y formatos de entretenimiento. Entre los aportes recogidos apareció explícitamente la pregunta por cómo evitar que la búsqueda de mayor alcance termine reduciendo o distorsionando los contenidos, priorizando lo que dicta el algoritmo.

El panel sobre industrias creativas mostró la otra dimensión de esta conversación. El audiovisual, el *storytelling*, el diseño y las narrativas transmedia fueron reconocidos como recursos capaces de ampliar las posibilidades de relación entre ciencia y públicos.

El problema no consiste, por tanto, en escoger entre rigor y creatividad. La tensión está en decidir cuánto simplificar, qué elementos pueden transformarse narrativamente y cuáles deben conservarse para no alterar el sentido del conocimiento comunicado.

El Encuentro no produjo un criterio único para resolver esa decisión, pero dejó claro que el rigor científico y la experimentación narrativa no deberían entenderse como exigencias incompatibles, sino como dimensiones que requieren trabajo conjunto entre perfiles y saberes distintos.

Conocimiento especializado y diálogo de saberes

La participación de comunidades y actores territoriales introdujo otra tensión importante: cómo articular el conocimiento científico especializado con otros conocimientos sin reducir unos a los términos de los otros.

La Mesa 4 definió la apropiación social del conocimiento como un proceso participativo y contextualizado, basado en diálogo, reconocimiento de saberes y participación de las comunidades involucradas a partir de etapas tempranas. También señaló barreras para actores que producen conocimiento fuera de las estructuras académicas formalmente reconocidas.

La Mesa 1 manifestó una preocupación semejante al proponer que museos y centros de ciencia incorporen de manera más explícita saberes comunitarios, artísticos y territoriales, y definan desde el inicio qué nivel de participación tendrán los distintos actores.

La tensión no consiste en negar el valor del conocimiento experto. Los procesos científicos poseen procedimientos, lenguajes y criterios de validación que cumplen funciones específicas. La dificultad aparece cuando el reconocimiento de esos criterios termina convirtiéndose en una barrera para que otros actores puedan participar, aportar conocimientos o intervenir en las decisiones de los proyectos.

El diálogo de saberes exige entonces algo más que incorporar voces diversas en una actividad. Supone construir condiciones para que diferentes conocimientos puedan encontrarse sin asumir de antemano que uno de ellos ocupa siempre una posición subordinada.

Vocación y profesionalización

Buena parte de las experiencias de divulgación científica se sostienen gracias a personas que encuentran en este trabajo una motivación personal, académica o ciudadana. Esa vocación apareció durante el Encuentro como una de las fortalezas del campo. La Mesa 2, por ejemplo, identificó una alta motivación individual entre quienes producen contenidos y desarrollan iniciativas de divulgación.

Pero las mismas conversaciones mostraron los límites de esa condición. La Mesa 2 propuso formalizar y remunerar el trabajo de los divulgadores, mientras la Mesa 3 señaló que la participación de jóvenes investigadores en Instituciones de Educación Superior, y otros perfiles, no debería descansar exclusivamente en el voluntariado.

La tensión aparece porque profesionalizar implica reconocer competencias, responsabilidades, tiempos y costos. Pero muchas iniciativas han surgido precisamente de formas flexibles, comunitarias o independientes que no necesariamente corresponden a una profesión formalizada.

El desafío consiste en construir mejores condiciones laborales y de reconocimiento sin convertir la profesionalización en una barrera para la participación de nuevas voces, colectivos independientes o trayectorias construidas por fuera de rutas académicas convencionales.

Sostenibilidad económica y misión pública

Una tensión relacionada, pero distinta, apareció en la discusión sobre museos y centros de ciencia.

La Mesa 1 señaló que estas instituciones necesitan diversificar sus fuentes de financiación para sostener infraestructura, conservación, mediación y renovación. Al mismo tiempo, advirtió sobre el temor a que la búsqueda de ingresos termine desplazando su misión pública. La propuesta de pensar la sostenibilidad como un “tejido de fuentes” expresa precisamente la necesidad de evitar ambos extremos.

Esta conversación también puede extenderse a otros actores del campo. La producción audiovisual, los contenidos digitales, los procesos territoriales y las estrategias educativas requieren recursos, pero sus objetivos no siempre pueden reducirse a criterios comerciales.

La sostenibilidad supone, por tanto, encontrar modelos que permitan financiar capacidades profesionales y continuidad sin convertir el alcance comercial o la rentabilidad en el único criterio para decidir qué conocimiento merece circular y con qué públicos.

Institucionalización y flexibilidad de las prácticas

El Encuentro reconoció avances en la incorporación de la apropiación social del conocimiento dentro de proyectos e instrumentos de ciencia, tecnología e innovación. La Mesa 4 señaló que su presencia creciente en las universidades ha contribuido a darle mayor visibilidad y reconocimiento institucional.

Esa institucionalización, sin embargo, también genera riesgos. La misma mesa advirtió que, cuando la apropiación social del conocimiento se convierte principalmente en un requisito de cumplimiento, puede reducirse a productos verificables –como cartillas, videos o actividades finales– sin garantizar procesos participativos sostenidos.

Si bien la Política Pública de ASC y el Modelo de Medición de Grupos de Minciencias han definido principios filosóficos para orientar estas prácticas, aún se evidencia la falta de lineamientos claros sobre los criterios de calidad de los productos y procesos. En la práctica, persiste el reto de que las dinámicas institucionales y los tiempos de ejecución de los proyectos terminen priorizando el producto verificable por encima del proceso participativo.

Algo semejante apareció en otros espacios del Encuentro. Museos y centros de ciencia señalaron la necesidad de marcos e indicadores comunes, pero al mismo tiempo reclamaron formas de representación diferenciadas según sus características. Los creadores de contenidos pidieron mayor reconocimiento profesional, aunque persiste el reto de que su universo es heterogéneo en términos de trayectorias, formatos y relaciones institucionales.

La tensión puede formularse así: el campo de la divulgación necesita mayor reconocimiento, financiación, criterios y continuidad institucional, pero esos mismos mecanismos necesarios podrían resultar demasiado rígidos si intentan representar mediante una sola categoría prácticas que son muy diferentes entre sí.

El desafío es avanzar en la institucionalización sin convertir la diversidad del campo en una serie de requisitos homogéneos.

Apertura del campo y criterios de legitimidad

El capítulo anterior describió cómo la legitimidad para hablar de ciencia no depende exclusivamente de credenciales académicas en los entornos digitales. Las conversaciones sobre plataformas digitales y desinformación permiten llevar esa constatación un paso más allá: no solo describir el fenómeno, sino reconocerlo como una tensión sin resolver entre dos valores igualmente legítimos.

Hoy existen más posibilidades para comunicar ciencia por fuera de los medios, universidades y organizaciones científicas tradicionales. Esa apertura ha permitido la aparición de nuevos creadores, formatos y comunidades. La Mesa 2 reconoció precisamente que la legitimidad pública ya no depende exclusivamente de un título o de una posición académica.

Al mismo tiempo, las Mesas 2 y 5 expresaron preocupación por la calidad de las fuentes, la desinformación, la simplificación y la responsabilidad de quienes comunican temas científicos en redes sociales.

La tensión radica en cómo ampliar las voces que participan en la comunicación de la ciencia sin asumir que todas las afirmaciones tienen el mismo respaldo o la misma responsabilidad frente a las audiencias. Responder a este problema exclusivamente mediante credenciales formales puede cerrar el campo y excluir experiencias valiosas. Pero renunciar a criterios de calidad, transparencia y verificación puede debilitar la confianza pública.

El Encuentro deja así abierta una pregunta sobre qué mecanismos pueden fortalecer la responsabilidad y el rigor sin restringir innecesariamente la pluralidad de quienes comunican ciencia.

De las tensiones a la agenda

Estas tensiones no deben entenderse como obstáculos que puedan desaparecer mediante una única política o recomendación. En buena medida forman parte de las decisiones cotidianas de un campo diverso.

Alcance y profundidad; rigor y creatividad; conocimiento especializado y diálogo de saberes; vocación y profesionalización; sostenibilidad y misión pública; institucionalización y flexibilidad; apertura y criterios de legitimidad: todas dimensiones que necesitan combinarse de maneras distintas según los actores, los propósitos y los contextos.

El aporte del Encuentro consiste menos en haber resuelto esos equilibrios que en haber generado un espacio donde pudieron hacerse visibles.

El capítulo siguiente recoge los asuntos sobre los cuales las conversaciones mostraron mayores posibilidades de acción compartida y los organiza como una agenda para continuar fortaleciendo la divulgación científica en Colombia.

CAPÍTULO 3: UNA AGENDA PARA LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA EN COLOMBIA

Los capítulos anteriores mostraron un campo diverso, con preocupaciones que reaparecen en distintos espacios y con tensiones que no admiten soluciones únicas. Este capítulo recoge los asuntos sobre los cuales las cinco mesas de trabajo lograron formular propuestas concretas y prioridades compartidas.

El II Encuentro Red Divulga Colombia reunió a organizaciones, instituciones, profesionales, investigadores, comunicadores, mediadores, creadores y actores territoriales con una trayectoria significativa en la divulgación científica y la apropiación social del conocimiento en Colombia. En ese sentido, las propuestas que siguen no corresponden a opiniones aisladas ni a una consulta ocasional: expresan una conversación construida desde una red nacional que articula a una parte representativa de quienes desarrollan de manera sostenida este trabajo en el país.

Esta agenda se presenta, por tanto, como un conjunto de asuntos que la comunidad organizada de la divulgación científica considera prioritario poner en la conversación nacional y en la interlocución con instituciones, financiadores y tomadores de decisiones.

Los datos disponibles a nivel nacional muestran un avance real, aunque desigual, entre apropiación social y divulgación pública de la ciencia. La Apropiación Social del Conocimiento cuenta, desde 2021, con una política pública propia que, a tres años de su adopción, reporta un alcance de más de 121.000 colombianos, con 186 organizaciones de base comunitaria vinculadas en 26 de los 32 departamentos, 20 Centros de Ciencia reconocidos y 20 Unidades de Apropiación Social del Conocimiento consolidadas en instituciones de educación superior. La divulgación pública de la ciencia, en cambio, apenas se incorpora como uno de los tres componentes de la Política Nacional de Ciencia Abierta 2022-2031, sin contar todavía con reglamentación propia ni con instrumentos – convocatorias, incentivos, financiación– que la respalden de manera equivalente.

Los ocho ejes se plantean desde las condiciones más estructurales para la consolidación del campo hasta aquellas que inciden directamente en las prácticas y en las relaciones entre conocimiento y sociedad. El recorrido parte del reconocimiento y la articulación de sus actores, continúa con las condiciones institucionales, económicas y profesionales que permiten sostener su trabajo, para llegar a los modos de evaluar, territorializar, abrir y poner en uso social el conocimiento.

Consolidar el campo

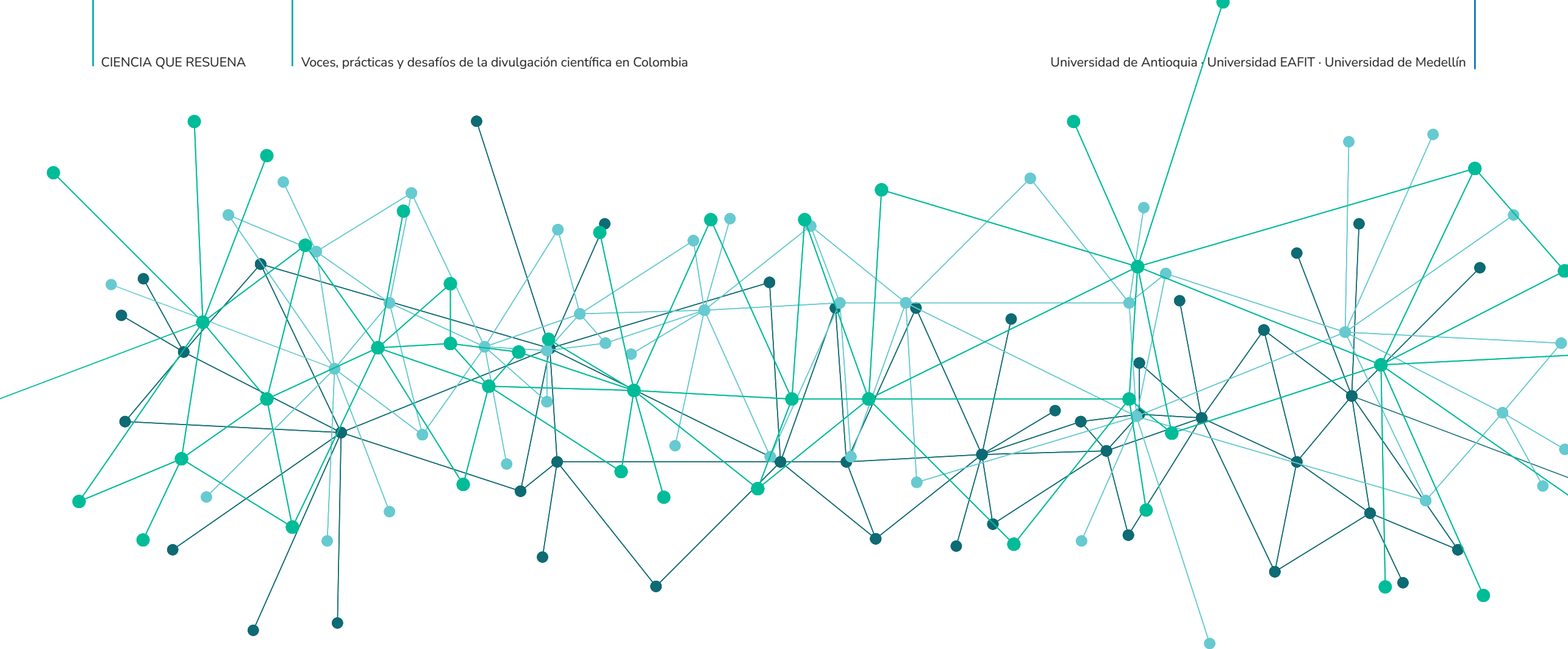
Reconocimiento

Varias mesas coincidieron en la necesidad de ampliar el reconocimiento de las personas, prácticas y capacidades que hacen posible la divulgación científica y la apropiación social del conocimiento en el ámbito laboral y académico.

La Mesa 2 propuso formalizar y dignificar el rol del divulgador científico como actor del ecosistema de ciencia, tecnología e innovación. La Mesa 1 pidió reconocer la curaduría –entendida como la búsqueda, selección, contextualización y traducción de contenidos o colecciones científicas y patrimoniales para su apropiación pública– como una práctica investigativa y patrimonial, y señaló la necesidad de visibilizar funciones que con frecuencia permanecen por fuera de los sistemas tradicionales de reconocimiento académico. La Mesa 4, desde otra perspectiva, planteó reconocer a organizaciones, centros y actores territoriales que producen conocimiento –no solo mediante una validación simbólica, sino garantizando la coautoría en las investigaciones, el acceso directo a recursos de financiación pública y el reconocimiento epistemológico de sus saberes locales–, aunque no estén necesariamente adscritos a estructuras formales de investigación.

Estas propuestas apuntan a una misma necesidad: ampliar la mirada sobre quiénes contribuyen a la producción, mediación, circulación y apropiación del conocimiento, y evitar que estas funciones sean consideradas únicamente como actividades secundarias o complementarias a la investigación formal, es decir, afirmar su existencia autónoma pero en simbiosis.

Reconocer el campo de la divulgación implica también reconocer la diversidad de trayectorias que lo conforman. La divulgación científica se ejerce desde universidades y centros de ciencia, pero también desde medios, colectivos, proyectos independientes, organizaciones territoriales, instituciones culturales y espacios educativos. Esa pluralidad requiere mecanismos de reconocimiento suficientemente amplios para no reducir el campo a un único perfil profesional o institucional.



Vale la pena precisar que el país ya cuenta con un mecanismo formal para este propósito: el Modelo de Medición de Grupos de Investigación, Desarrollo Tecnológico o de Innovación y Reconocimiento de Investigadores del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación define, para los productos de Apropiación Social del Conocimiento, requerimientos específicos de existencia y de calidad, en las mismas condiciones que aplican a otras tipologías de producción académica. Los resultados finales de la Convocatoria 957 de 2024, publicados por Minciencias en diciembre de 2025, confirman que este mecanismo está activo y en uso: a nivel nacional se reconocieron 30.480 productos de Apropiación Social del Conocimiento entre los 6.322 grupos de investigación evaluados. El llamado de las mesas no apunta, entonces, a la creación de un instrumento inexistente, sino a que su uso se amplíe y se distribuya de manera más equitativa entre grupos, instituciones y regiones.

Estas propuestas se dirigen, en su mayoría, a las instituciones que forman, emplean y evalúan a quienes hacen divulgación científica, aunque varias de ellas –en particular las relacionadas con los sistemas de medición y reconocimiento de la producción académica– requieren también ajustes desde la política pública nacional.

Articulación

Fortalecer las relaciones entre actores fue otra de las propuestas recurrentes del Encuentro.

La Mesa 1 planteó formas de representación sectorial entre museos, centros de ciencia y colecciones, acompañadas de indicadores comunes y mejores capacidades de interlocución con el Estado. La Mesa 3 propuso generar encuentros sostenidos entre disciplinas, regiones e instituciones y aprovechar plataformas ya existentes para ampliar esas conversaciones.

La Mesa 5 formuló esta necesidad en términos muy concretos: saber quién trabaja en cada tema, identificar fuentes y capacidades, establecer colaboraciones y construir redes capaces de responder colectivamente a desafíos como la desinformación.

Estas propuestas permiten entender la articulación como algo más que la realización de eventos. Supone construir mecanismos permanentes de relación, intercambio de información, colaboración e interlocución entre universidades, centros de ciencia, medios, organizaciones sociales, Estado, empresas y divulgadores independientes.

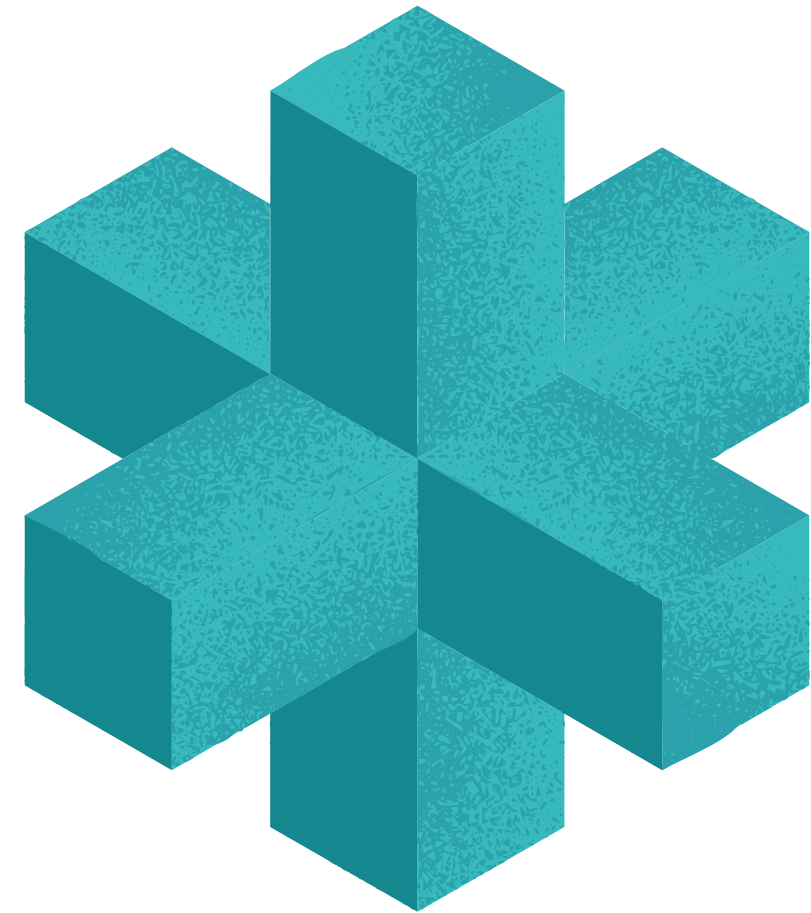
En este punto, Red Divulga Colombia adquiere una función particular. Su papel no consiste en homogeneizar un campo diverso, sino en ofrecer una infraestructura de relación que permita reconocer capacidades, conectar actores, compartir aprendizajes y construir posiciones colectivas cuando sea necesario.

Se trata, ante todo, de una agenda de carácter interinstitucional: su desarrollo depende de acuerdos entre universidades, centros de ciencia, medios, organizaciones sociales y el Estado, más que de decisiones que un solo actor pueda tomar de manera aislada.

Instrumentos y política pública

Varias propuestas del Encuentro requieren condiciones que difícilmente pueden ser producidas por los actores del campo de manera aislada.

La Mesa 2 planteó la necesidad de políticas que favorezcan la colaboración entre científicos, comunicadores y otros perfiles, y que revisen los criterios con los que se reconoce la apropiación dentro de la actividad investigativa.



En la Mesa 5 se discutió la conveniencia de recuperar o fortalecer convocatorias específicamente orientadas a comunicación, divulgación y apropiación social del conocimiento. Los participantes recordaron experiencias previas de financiación específica y señalaron que este tipo de instrumentos podría ampliar las posibilidades de participación y fortalecer capacidades que hoy dependen de proyectos más amplios.

Las mesas también plantearon la urgencia de proporcionar claridad conceptual en lineamientos, mejores criterios de evaluación, reconocimiento de actores diversos y mecanismos de seguimiento a los procesos.

La política pública aparece como una condición transversal para varios de los asuntos de esta agenda. Reconocimiento, sostenibilidad, formación, evaluación, territorialización y articulación requieren instrumentos capaces de responder a la diversidad de prácticas y actores que componen el campo.

Como se señaló al inicio de este capítulo, esta política se estructura en cinco líneas estratégicas: procesos, espacios de gestión, capacidades, investigación con enfoque de apropiación, y gestión para la descentralización. Sienta, además, las bases sobre las cuales se pueden leer buena parte de las inquietudes que las mesas plantearon en torno al reconocimiento y a los productos de la divulgación científica: no se trata de un vacío normativo, sino de un marco ya existente cuya implementación y apropiación por parte de las instituciones sigue siendo desigual.

El Encuentro deja además una señal clara sobre la importancia de que esos instrumentos se construyan en diálogo con quienes desarrollan estas prácticas. La experiencia acumulada por universidades, centros de ciencia, periodistas, creadores, organizaciones sociales, colectivos y actores territoriales constituye un insumo relevante para el diseño de políticas y programas más ajustados a las condiciones reales del campo.

Cerrar esa brecha implica, en el caso de la divulgación pública, avanzar hacia una reglamentación propia dentro de la Política Nacional de Ciencia Abierta –con convocatorias específicas e incentivos claros– que traduzca su reconocimiento formal en condiciones reales para que más investigadores se involucren en el campo.

A diferencia de los ejes anteriores, estas propuestas están dirigidas principalmente a las entidades responsables de la política de ciencia, tecnología e innovación en el país, en particular al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Sostenibilidad

Las conversaciones del Encuentro mostraron que la continuidad de la divulgación en diferentes escenarios depende tanto de recursos como de reconocimiento institucional y condiciones laborales.

La Mesa 1 propuso diversificar la financiación de museos y centros de ciencia mediante un “tejido de fuentes” que permita sostener su misión pública. La Mesa 2 planteó condiciones remuneradas y dignas para quienes desarrollan actividades de divulgación, evitando que estas dependan exclusivamente de la motivación individual. La Mesa 3 pidió mayor continuidad para contratos, proyectos y redes y llamó la atención sobre la participación de jóvenes investigadores en condiciones de voluntariado.

Estas propuestas sitúan la sostenibilidad en varias escalas: personas, equipos, organizaciones e infraestructuras. Fortalecer el campo requiere condiciones que permitan sostener capacidades y relaciones más allá de la duración de un proyecto o de una fuente específica de financiación.

La sostenibilidad también supone reconocer los costos reales de producir divulgación de calidad: investigación, diseño, producción, mediación, circulación, evaluación, infraestructura y trabajo profesional. Además, estos costos varían según el formato elegido (por ejemplo: el audiovisual es muy costoso). Hacer visible esa cadena de valor es una condición para superar modelos que descansan excesivamente en el voluntarismo o en recursos intermitentes.

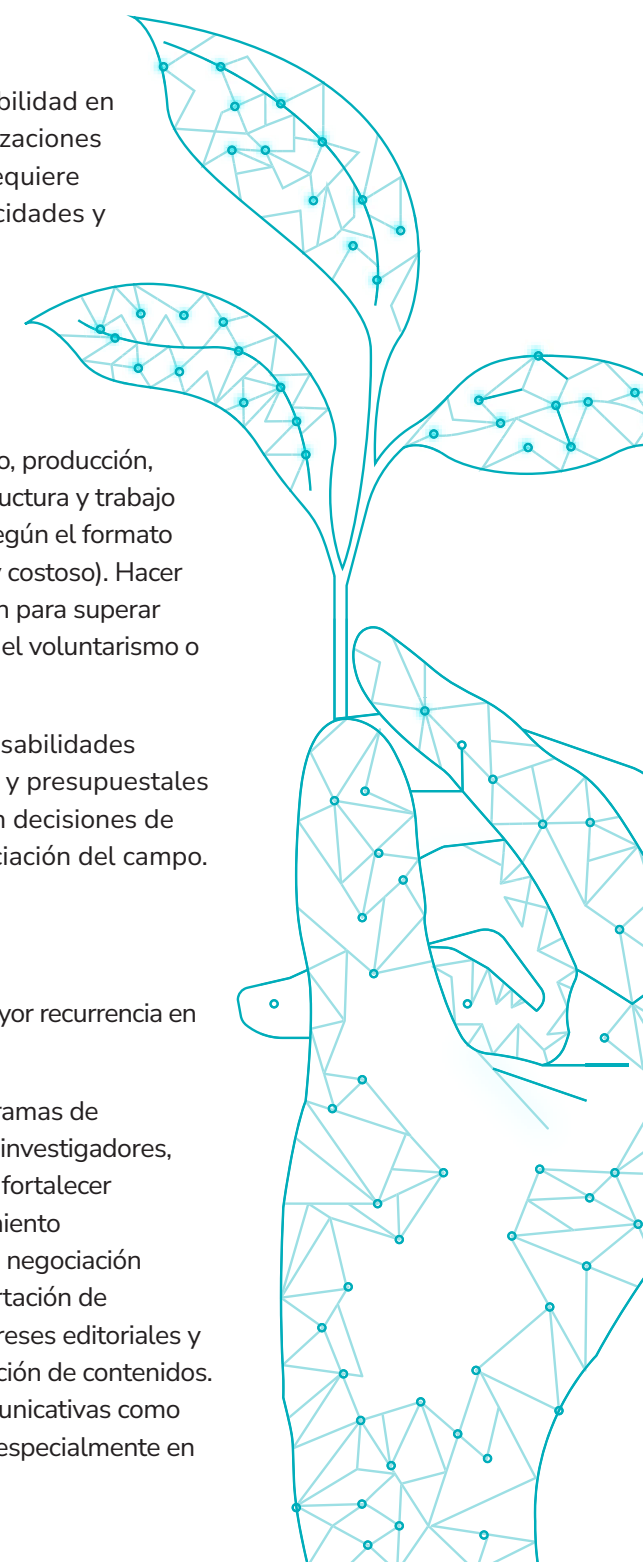
Estas propuestas combinan responsabilidades institucionales –las condiciones laborales y presupuestales que cada organización puede ofrecer– con decisiones de política pública relacionadas con la financiación del campo.

Fortalecer las capacidades del campo

Formación

La formación fue uno de los asuntos con mayor recurrencia en las mesas de trabajo.

La Mesa 3 propuso desarrollar programas de formación pedagógica y comunicativa para investigadores, docentes y mediadores. La Mesa 2 planteó fortalecer capacidades híbridas que articulen conocimiento especializado con comunicación, narrativas, negociación (entendida como mediación cultural, concertación de significados entre lenguaje académico, intereses editoriales y necesidades de las comunidades) y producción de contenidos. La Mesa 4 destacó competencias sociocomunicativas como escucha, empatía y comunicación asertiva, especialmente en procesos que involucran comunidades.





Desde el periodismo científico, la Mesa 5 insistió en ampliar las oportunidades de formación especializada y en hacer más visible esta opción profesional para nuevas generaciones. La Mesa 1, por su parte, planteó la necesidad de fortalecer capacidades de mediación y evaluación en museos, colecciones y centros de ciencia.

La agenda formativa no apunta, por tanto, a un único perfil. Supone fortalecer capacidades distribuidas entre investigadores, comunicadores, periodistas, docentes, mediadores, creadores y actores territoriales, y generar mejores condiciones para el trabajo interdisciplinario.

También implica reconocer que la formación no debería limitarse a cursos aislados o a momentos posteriores a la investigación. Varias conversaciones sugieren la conveniencia de incorporar capacidades de comunicación, mediación, trabajo con públicos y apropiación social del conocimiento desde etapas más tempranas de la formación universitaria y profesional.

Se trata principalmente de una agenda institucional, cuyo desarrollo corresponde en primer lugar a universidades, centros de ciencia y programas de posgrado, aunque su alcance nacional también podría beneficiarse de lineamientos de política pública en formación en CTel.

Evaluación

La necesidad de revisar las maneras de valorar los resultados de la divulgación y la apropiación social del conocimiento apareció en varias mesas.

La Mesa 1 propuso pasar del conteo de visitantes a metodologías que permitan interpretar experiencias, aprendizajes y transformaciones. La Mesa 3 planteó métodos de evaluación participativa capaces de reconocer impactos educativos y sociales más allá de indicadores exclusivamente cuantitativos. La Mesa 4 ponderó revisar los sistemas de medición para incorporar dimensiones como cambios en prácticas y percepciones, construcción de capacidades y participación. En el ámbito digital, la Mesa 2 añadió una preocupación complementaria: las métricas de circulación son útiles, pero no deberían convertirse en el único criterio para valorar una estrategia.

La agenda que emerge no consiste en sustituir unas métricas por otras, sino en construir marcos de evaluación más amplios y adecuados a los propósitos de cada proceso. Esto supone distinguir, por ejemplo, entre alcance, comprensión, participación, aprendizaje, cambio de prácticas, construcción de capacidades o apropiación. No todos los procesos buscan lo mismo y, por tanto, no deberían ser evaluados mediante un único conjunto de indicadores.

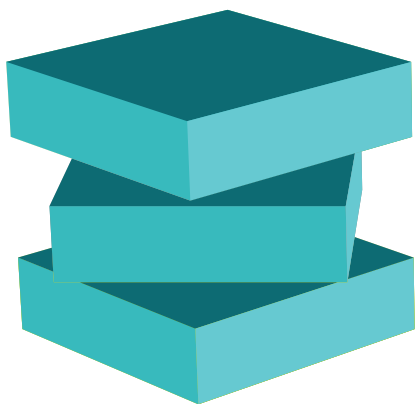
Estas propuestas involucran tanto a las instituciones que diseñan sus propios procesos de seguimiento y evaluación, como a las entidades de política pública responsables de los sistemas nacionales de medición y reconocimiento.

Transformar las relaciones entre conocimiento y sociedad

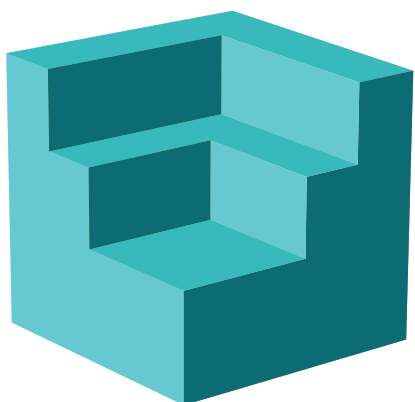
Territorialización y participación

El concepto de territorio apareció en el Encuentro no solamente como lugar donde se desarrollan actividades, sino como una dimensión que debe incidir en la manera de formular, implementar y evaluar los procesos.

La Mesa 4 propuso incorporar a las comunidades desde la formulación inicial de los proyectos y reconocer actores territoriales como participantes en la producción de conocimiento. La Mesa 1 planteó definir desde el inicio el nivel de participación esperado –validación, ideación, construcción colectiva o protagonismo– y fortalecer la inclusión, la accesibilidad y el diálogo de saberes.



Las conversaciones del panel Ciencia que resuena en las comunidades reforzaron esta perspectiva al señalar que los procesos de comunicación deben partir de contextos, problemáticas y capacidades concretas de los territorios. Territorializar implica, por tanto, algo más que descentralizar actividades. Supone reconocer que las relaciones con el conocimiento, las capacidades institucionales, las formas de participación y las condiciones de acceso son diferentes en cada contexto y que esas diferencias deberían incidir en el diseño de los proyectos.

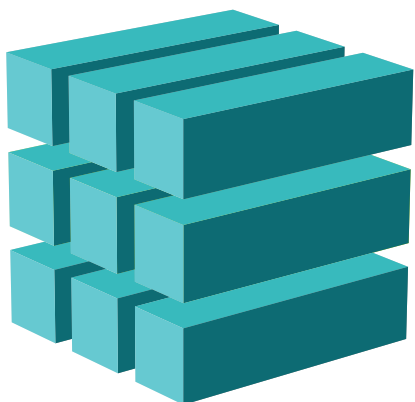


También implica reconocer que los territorios no son únicamente espacios de recepción. Son lugares donde existen conocimientos, organizaciones, experiencias y capacidades propias que pueden participar de manera activa en la definición de problemas, la producción de conocimiento y la construcción de respuestas.

Esta es, de los ocho ejes, la agenda más directamente comunitaria: su desarrollo depende de las relaciones que cada institución o proyecto construya con actores y comunidades de los territorios, aunque su reconocimiento sostenido también requiere respaldo institucional y de política pública.

Ciencia abierta, acceso y uso del conocimiento

El panel sobre apropiación social del conocimiento y ciencia abierta permitió relacionar la apertura del conocimiento con las capacidades necesarias para que esa apertura tenga efectos reales.



Hacer disponibles datos, publicaciones y resultados constituye una condición importante, pero no garantiza que diferentes públicos puedan encontrarlos, comprenderlos, interpretarlos o utilizarlos. La conversación puso así en relación ciencia abierta, comunicación y apropiación, sin asumir que sean procesos equivalentes.

La Mesa 4 complementó esta discusión al insistir en que el valor de los procesos no debería reducirse al cumplimiento de productos o requisitos formales. La agenda que emerge consiste en vincular las políticas y prácticas de apertura con estrategias de mediación, formación, accesibilidad y participación que permitan ampliar las posibilidades reales de uso social del conocimiento.

Desde esta perspectiva, abrir el conocimiento no significa únicamente hacerlo disponible. Supone crear condiciones para que pueda ser comprendido, interrogado, reutilizado y relacionado con problemas y necesidades concretas.

Estas propuestas se dirigen principalmente a la política pública de ciencia abierta y a las instituciones que producen y gestionan datos y publicaciones científicas, con implicaciones directas para las capacidades de mediación que comunidades y públicos no especializados requieren para hacer uso efectivo de esa apertura.

Una agenda para actuar

Estos ocho ejes condensan los principales asuntos de acción compartida identificados durante el Encuentro. No agotan la diversidad del campo, pero sí constituyen una agenda construida colectivamente por una comunidad nacional representativa, que reúne capacidades, experiencias y trayectorias diversas en divulgación científica y apropiación social del conocimiento.

Su organización permite observar además que los desafíos están relacionados entre sí. Difícilmente habrá sostenibilidad sin reconocimiento e instrumentos adecuados. Por otro lado, la profesionalización requiere formación, pero también condiciones laborales y evaluar mejor supone tener claridad sobre los propósitos de cada práctica. Finalmente, una participación territorial más significativa requiere tiempo, capacidades, recursos y formas institucionales que la hagan posible.

La agenda propone, por tanto, tres movimientos complementarios: primero, consolidar el campo mediante reconocimiento, articulación, instrumentos y sostenibilidad; segundo, fortalecer sus capacidades, mediante formación y evaluación; tercero, transformar las relaciones entre conocimiento y sociedad, mediante procesos más territoriales, participativos y abiertos.

Su propósito es servir como base para la acción de Red Divulga Colombia y, al mismo tiempo, como instrumento de interlocución con universidades, centros de ciencia, medios, organizaciones sociales, empresas, financiadores, gobiernos y entidades responsables de la política de ciencia, tecnología e innovación.

La agenda no elimina las tensiones descritas en el capítulo anterior. Las reconoce y propone ámbitos en los que es posible avanzar mediante acciones compartidas, nuevos instrumentos, mayor articulación y mejores condiciones para quienes desarrollan este trabajo.

Los capítulos siguientes recuperan otra dimensión de esa misma conversación: las experiencias que participaron del Encuentro y que muestran que estos asuntos no son abstracciones. Están presentes en los museos, las plataformas digitales, las aulas, los territorios, las redacciones, los laboratorios, los colectivos y los proyectos que hoy hacen divulgación científica en Colombia.

CAPÍTULO 4: UN ATLAS DE EXPERIENCIAS

La información disponible para sistematizar este atlas no fue uniforme entre los tres formatos documentados en este capítulo. Los nueve cortometrajes, tres de los cinco contenidos digitales y una parte significativa de la muestra fotográfica cuentan con ficha técnica (autoría, institución y tema). El Encuentro incluyó, además, diez experiencias presenciales en formato de stand, que no cuentan con registro individual en el material disponible para estas memorias y, por tanto, no se documentan aquí con ficha propia.

Cortometrajes de divulgación científica

La muestra de cortometrajes cerró la jornada del Encuentro con una selección de nueve piezas producidas en distintas regiones del país, con una duración total de una hora, dos minutos y cincuenta y seis segundos.

- *Ilusión Inagotable. Episodio 1: “De la corriente al silencio” (8:03).* Luz Elba Torres Guevara y Andrés Forero Serna, Universidad de La Sabana. *Prácticas comunitarias de manejo del agua ante el cambio climático, desarrollado junto con la Universidad Militar Nueva Granada y la Universidad de Texas en San Antonio.*
- *Microbiota: aliada en el tratamiento del cáncer colorrectal (7:56).* Elizabeth Correa, Universidad Pontificia Bolivariana y Corporación para Investigaciones Biológicas. Animación sobre el papel de la microbiota en la investigación oncológica.
- *El susurro del agua (6:04).* Fabián Leonardo Cuéllar Rondón. Cortometraje animado sobre los “ríos voladores” de la Amazonía colombiana y su lugar en la oralidad de los pueblos indígenas.
- *El efecto borde, círculo vicioso para los incendios forestales (5:30).* Revista Pesquisa, Pontificia Universidad Javeriana. La fragmentación de bosques y su relación con el riesgo de incendios forestales en América Latina.
- *LatinAmerican History as Told with British Accent: De la Cosa and the Frog (3:16).* Ricardo Arturo Pinzón Nieto. Una revisión narrativa de la leyenda sobre la muerte del cartógrafo Juan de la Cosa.
- *Holística (4:00).* Juan Camilo Ríos Romero, Facultad de Diseño, Universidad de Medellín. Fashion film sobre la transformación de residuos de cultivos de nopal en nuevos materiales textiles.

- *Ituango: café, tradición y ciencia (6:18).* Universidad de Antioquia. El fortalecimiento de capacidades científicas y tecnológicas entre caficultores del municipio de Ituango.
- *Visionarios: Sandra Vilardy, la mujer que habla con la ciénaga (11:13).* Fernando López Cardona, Universidad de los Andes. Retrato de la trayectoria de la bióloga marina Sandra Vilardy y su trabajo en la Ciénaga Grande de Santa Marta.
- *Informalidad visible, revelando las realidades del trabajo informal (10:36).* Nórdida Vanegas-Chinchilla, Universidad EAFIT, con la Universidad del Norte y la Universidad Icesi. Dinámicas de la economía informal en tres regiones del país.

Contenidos digitales

El Encuentro incorporó también cinco contenidos digitales en formato reel, proyectados a lo largo de la jornada entre paneles. De estos, tres cuentan con registro de autoría verificado:

- “Efímeras” - Connie Molina, *La Avispada* (@la_avispada en TikTok).
- “La Mojana” - Revista Pesquisa, Pontificia Universidad Javeriana.
- “La nueva luna de Urano” - Zusi Eil González, *Exomoon* (@exomoon1.0 en Instagram).

Muestra de fotografía científica

El Encuentro exhibió 40 fotografías científicas, de las cuales diez fueron aportadas por participantes externos a las instituciones organizadoras. El material disponible para estas memorias permite reconstruir la ficha completa de esas diez fotografías externas –una cifra que coincide exactamente con el registro oficial de la muestra– y de una muestra adicional de diez piezas de origen institucional, vinculadas principalmente a la Universidad EAFIT. Las 20 fotografías restantes de la exhibición no cuentan, en el material disponible, con ficha individual.

Fotografías de participantes externos



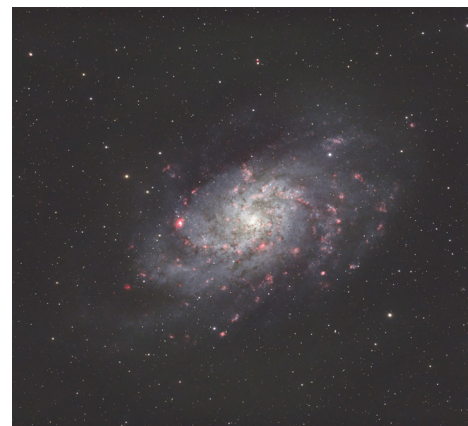
Despegamos hacia el conocimiento. Ligia Eliana Caicedo, Academia LMAC. Aprendizaje STEM infantil a través de la robótica educativa.



Murciélagos al vuelo: ciencia en la oscuridad. Javier Ernesto Cortés Suárez, investigador independiente. Bioacústica de murciélagos en Boyacá, con el Instituto Humboldt.



Sueños de maestros. Rennier Ligarretto Feo, Pontificia Universidad Javeriana. Postfotografía sobre la precariedad de la vocación docente.



Galaxia del Triángulo. Andrés Felipe Gutiérrez Ruiz, comunicador audiovisual. Astrofotografía de M33, la tercera galaxia más grande del Grupo Local.



Datos para la conservación. Jorge Andrés Santander Gómez, Taller Selvático. Fotografía científica y monitoreo de fauna silvestre en el Guaviare.

Semillas del Bosque Seco Tropical de Colombia. Mariana Sánchez Rubiano, Jardín Botánico de Cartagena–Alianza BIOFILIA. El banco de semillas más grande de la región para conservar el bosque seco tropical.

Una sonrisa. Santiago Arias Díaz, fotógrafo. Comportamiento social de una iguana.

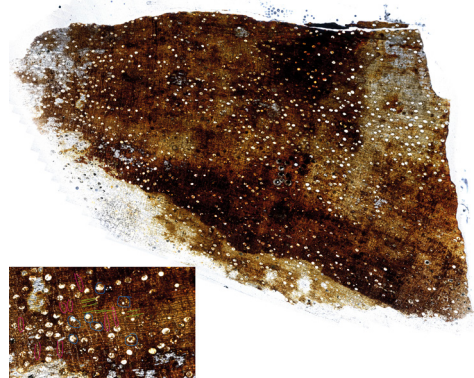
Orión desde La Tatacoa. Jefry Gaviria Mesa, ingeniero electrónico y diseñador UX/UI. Astrofotografía desde el desierto de la Tatacoa, Huila.

Paulosawaya sp., Coleóptero de la familia Melolonthidae. Manuel Alberto Marín Tobón, Universidad Nacional de Colombia. Fotografía macro para la iniciativa Museómica de colecciones entomológicas.

Paulosawaya sp., Coleóptero de la familia Melolonthidae. Manuel Alberto Marín Tobón, Universidad Nacional de Colombia. Fotografía macro para la iniciativa Museómica de colecciones entomológicas.

Fotografías institucionales- muestra documentada

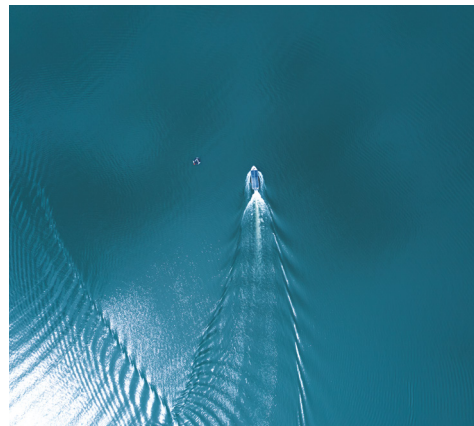
Cuando el Bosque hablaba en maderas, huellas fósiles de Barro Colorado. Diana Karen Pérez Lara y Camila Martínez-Aguillón, Universidad EAFIT. Madera fósil de la familia Chrysobalanaceae en Panamá.



Calendario Wayuu. Equipo del proyecto Tejedoras de sostenibilidad en La Guajira, Universidad EAFIT. Cartografía social de los ciclos naturales y saberes ancestrales del pueblo wayuu.



“Serena”, primera embarcación electro-solar de Latinoamérica. Óscar Caicedo Alarcón, Universidad EAFIT. Transporte fluvial limpio desarrollado por estudiantes e investigadores.



Playa Mecana, Bahía Solano. Fabiana Díaz Alzate, Semillero de Biodiversidad Universidad EAFIT–Jardín Botánico del Pacífico. Estudio y conservación de la biodiversidad del Chocó biogeográfico.



Jaguar, el mayor felido de América. Juan Fernando Díaz-Nieto, Universidad EAFIT. Registro de un jaguar en un pantanal de Mato Grosso, Brasil.

Laa – “Jagüey” e Ipä – “Piedra”. Génesis, proyecto Tejedoras de sostenibilidad en La Guajira, Universidad EAFIT. El significado ancestral del agua y la memoria geológica del territorio wayuu.

Economías “informales”. Salomé Herrera Isaza, Universidad EAFIT. Dinámicas de la economía informal en tres regiones del país.

Un hongo que salva el chocolate. Robinson Henao, Universidad EAFIT. Un hongo capaz de retener cadmio y mejorar la calidad del cacao colombiano.

Biotecnología criolla. Robinson Henao, Universidad EAFIT. Usos cotidianos y de frontera de la biotecnología en la investigación colombiana.

Abrazo nupcial de la rana arlequín. Esteban Garzón-Franco, Universidad EAFIT–Universidad CES. El sapo arlequín del Pacífico, especie endémica y amenazada.

Una tesis hecha evidencia

Sumados, estos tres formatos (cortometraje, contenido digital y fotografía) representan más de una hora de producción audiovisual y veinte piezas fotográficas plenamente documentadas dentro de una muestra de cuarenta obras, producidas por universidades, medios, colectivos independientes, fotógrafos y creadores digitales de distintas regiones del país. Ningún capítulo de análisis, por completo que sea, sustituye lo que estas piezas muestran de manera directa: que contar ciencia en Colombia hoy no tiene un solo formato, y que buena parte de la fuerza del campo está precisamente en esa multiplicidad.

HACIA DÓNDE VA RED DIVULGA COLOMBIA

Palabras de cierre

Estas memorias no cierran con conclusiones porque el Encuentro que documentan tampoco fue concebido como un punto de llegada. Su propósito fue reunir una comunidad nacional, reconocer la diversidad de sus prácticas y sistematizar una conversación colectiva sobre los asuntos que quienes trabajan en divulgación científica y apropiación social del conocimiento consideran necesario fortalecer en Colombia.

Ese propósito no termina con la publicación de este documento. Las memorias buscan poner esa conversación en circulación y convertirla en un punto de partida para nuevas acciones, alianzas e interlocuciones.

El II Encuentro dejó un conjunto de insumos para ese trabajo: un mapa de las distintas formas de hacer divulgación que conviven en el país, conversaciones que atraviesan buena parte del campo, tensiones que continúan abiertas y una agenda de ocho ejes construida a partir de las prioridades identificadas por una comunidad nacional representativa de la divulgación científica y la apropiación social del conocimiento. Más que una hoja de ruta cerrada, este conjunto constituye una base para continuar construyéndola.

Algunas de las tareas que se desprenden de esta agenda requieren interlocución con universidades, centros de ciencia, medios, organizaciones sociales, empresas, financiadores, gobiernos y entidades responsables de la política de ciencia, tecnología e innovación. Otras corresponden directamente a la propia comunidad: fortalecer sus vínculos, hacer visibles las capacidades existentes en las distintas regiones, compartir aprendizajes, ampliar la participación de nuevos actores y sostener espacios de conversación que no dependan únicamente de la realización de un encuentro anual.

En este sentido, uno de los principales desafíos de Red Divulga Colombia es consolidarse no solamente como una red que reúne a quienes trabajan en estos temas, sino como una infraestructura permanente de relación para el campo: capaz de conectar personas y organizaciones, facilitar colaboraciones, poner en circulación experiencias, producir conocimiento sobre las propias prácticas y construir interlocución colectiva cuando sea necesario.

La Red nació en 2023 precisamente de la necesidad de que quienes comunican ciencia en Colombia pudieran conocerse, reconocerse y encontrar espacios de colaboración. El Encuentro de 2025 mostró que esa comunidad ha crecido y se ha diversificado. Hoy conviven en ella universidades, centros de ciencia, periodistas, comunicadores, investigadores, mediadores, creadores, organizaciones sociales, colectivos independientes y actores territoriales que trabajan desde lenguajes, disciplinas y contextos diferentes.

Esa diversidad constituye una de las principales fortalezas de la Red. También plantea un desafío: construir agendas comunes sin homogeneizar las prácticas ni reducir las diferencias que enriquecen el campo.

La agenda propuesta en estas memorias ofrece una posibilidad para hacerlo. Reconocimiento, articulación, instrumentos y política pública, sostenibilidad, formación, evaluación, territorialización y participación, y ciencia abierta no deberían entenderse como temas independientes, sino como dimensiones relacionadas de un mismo proceso de fortalecimiento.

El reto ahora es convertir esa agenda en conversación sostenida y, progresivamente, en capacidad de acción colectiva.

Esto supone hacer seguimiento a los asuntos identificados, reconocer avances y retrocesos, incorporar nuevas preguntas y ampliar las voces que participan en la conversación. Las futuras ediciones del Encuentro y de estas memorias pueden ofrecer un espacio privilegiado para observar esa evolución: qué asuntos permanecen, cuáles encuentran respuestas, qué nuevas prácticas aparecen y qué transformaciones experimenta el campo a partir de la digitalización y los fenómenos asociados.

Las memorias pueden convertirse así en algo más que el registro periódico de un encuentro. Pueden funcionar como una herramienta para reconocer el desarrollo de la propia comunidad y para construir, de manera acumulativa, conocimiento sobre la divulgación científica en Colombia.

La pregunta que queda abierta no es si el país cuenta con experiencias valiosas de divulgación científica. Estas páginas muestran que existen, son diversas y se desarrollan desde múltiples lugares, lenguajes y formas de relación con la sociedad.

La pregunta hacia adelante es cómo convertir esa diversidad en mayor capacidad colectiva: cómo reconocernos, conectarnos, sostener nuestro trabajo y fortalecer las condiciones para que el conocimiento pueda circular, dialogar con distintos saberes y participar de manera cada vez más significativa en la vida pública del país.

Como Red, ese es el trabajo que asumimos hacia adelante.

Catalina López Otálvaro

Coordinadora Nacional

Red Divulga Colombia

BIBLIOGRAFÍA

- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2021). *Política Pública de Apropiación Social del Conocimiento en el marco de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación* (Documento de Política Pública de CTel N.º 2101). Bogotá D.C.: Minciencias.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2024). *Modelo de Medición de Grupos de Investigación, Desarrollo Tecnológico o de Innovación y Reconocimiento de Investigadores del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación* (Convocatoria Nacional 2024). Bogotá D.C.: Minciencias.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2022). *Política Nacional de Ciencia Abierta 2022-2031* (Resolución 0777 de 2022, Documento N.º 2201). Bogotá D.C.: Minciencias.
- UNESCO. (2021). *Recomendación sobre la Ciencia Abierta*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Arboleda Castrillón, T., Lozano Borda, M., Barbosa Gómez, L., & Daza Caicedo, S. (2025). Memorias, hitos y abordajes de la comunicación de la ciencia y la apropiación social del conocimiento en Colombia. En L. Massarani, M. García Guerrero, & E. Reynoso Haynes (Eds.), *Comunicar la ciencia en Iberoamérica: un sobrevuelo por la región* (pp. 89-128). Río de Janeiro: Fiocruz-COC / RedPOP.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2024, 15 de marzo). *Minciencias ha impactado a más de 121.000 colombianos a través de la Política Pública de Apropiación Social del Conocimiento* [comunicado de prensa]. minciencias.gov.co.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2025, 5 de diciembre). *Minciencias anuncia los resultados finales de la Convocatoria 957* [comunicado de prensa]. minciencias.gov.co.

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

El II Encuentro Red Divulga Colombia 2025 fue posible gracias al trabajo conjunto de numerosas personas e instituciones. Estas memorias reconocen aquí a quienes facilitaron, relataron y moderaron los espacios académicos del Encuentro, así como a las instituciones cuyos equipos participaron activamente en las mesas de trabajo.

Organizan

Red Divulga Colombia, Universidad de Antioquia, Universidad EAFIT y Universidad de Medellín.

Panel de apertura: Estado y perspectivas de la apropiación social del conocimiento en Colombia

Elizabeth Flórez Yepes (Universidad de Medellín), Sergio Cristancho Marulanda, Antonio Copete Villa (Universidad EAFIT) y Tania Arboleda-Castrillón (Lugar a Ciencia).

Panel 1: Ciencia que resuena en las comunidades

Daniel Ruiz-Carrascal (SIATA), Laura Romero Ortiz (Las Marías al Aire) y David Correa Agudelo (Fundación Comuna Project). Moderación: Cristina Romero Ríos, divulgadora científica (Biofilia, Parque Explora).

Panel 2: Apropiación social del conocimiento y ciencia abierta

Alejandro Uribe Tirado, Lauren Flor Torres y Leonardo Ríos-Osorio (Universidad de Antioquia).

Panel 3: Industrias creativas en la divulgación científica

Carlos Andrés Salazar Martínez (Universidad EAFIT, moderación), Viviana Ramírez González (ELPAUER- Comfama), Juan David Gil (Máquina Espía) y Sebastián Vélez Villa (Efectopía).

Mesas de trabajo

Mesa 1: Colecciones, museos y centros de ciencia. Facilitadora: Andrea Torres Obregón (Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín). Relatora: Catalina López Otálvaro (Universidad EAFIT).

Mesa 2: Creadores de contenidos para la divulgación científica. Facilitador: Miguel Sebastián Montoya. Relatores: Jelany Gamarra y Miguel Montoya (Universidad de Medellín).

Mesa 3: Estrategias pedagógicas para la divulgación científica. Facilitadoras: Susana Galvis y Ana María González. Relatoras: Carolina Arango y Matilda Lara (Universidad EAFIT).

Mesa 4: Apropiación social del conocimiento: de la teoría a la práctica. Facilitadora: Andrea Herrera Cardona (Universidad de Antioquia).

Mesa 5: Comunicación pública de la ciencia y periodismo científico (virtual). Facilitadora: Mara Zoraida Bruges Polo, Coordinadora de Divulgación Científica de la Universidad del Rosario y miembro de la Red Colombiana de Periodismo Científico.

Con la participación de profesionales, investigadores, jóvenes investigadores y estudiantes de las siguientes instituciones

Universidad de Antioquia, Universidad EAFIT, Universidad de Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Rosario, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad Central, Universidad Tecnológica de Bolívar, Universidad de La Sabana, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), Pontificia Universidad Javeriana (Revista Pesquisa), Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA), Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Universidad del Cauca, Universidad Autónoma de Occidente, Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM), Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, SIATA (Sistema de Alerta Temprana de Medellín y el Valle de Aburrá), Parque Explora, Maloka - Museo Interactivo y Centro de Ciencia, Jardín Botánico de Medellín, Museo del Agua EPM, Corporación Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia (CTA), Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), Fundación Conecta+, Lugar a Ciencia (Proyecto InnoMalaría), Corporación Las Marías al Aire, Inmerdome SAS, GNA, Red Colombiana de Periodismo Científico, Zebra Ultravioleta, Exomoon, Gaia Astronomía, Secretaría Distrital de Ambiente, y creadores de contenido y profesionales independientes.

Ciencia que resuena: voces, prácticas y desafíos de la divulgación científica en Colombia es una radiografía del ecosistema de la comunicación pública del conocimiento en el país. A partir de las reflexiones colectivas del II Encuentro de la Red Divulga Colombia (2025), esta obra reúne a más de doscientas voces –provenientes de universidades, medios, centros de ciencia, plataformas digitales y colectivos independientes– para trazar un mapa vivo de cómo se cuenta y se vive la ciencia hoy.

A través de un recorrido analítico y propositivo, esta publicación aborda las tensiones fundamentales del campo: desde el equilibrio entre el alcance algorítmico y la apropiación territorial, hasta el diálogo interepistémico entre el conocimiento especializado y los saberes locales. Lejos de limitarse al diagnóstico, el texto articula una agenda de futuro con ocho ejes prioritarios destinados a orientar las políticas públicas, la sostenibilidad profesional, los criterios de evaluación y la formación transdisciplinar que el país requiere.

Asimismo, las páginas de esta publicación cobran vida mediante un Atlas de experiencias, en el que la producción audiovisual, el periodismo, la fotografía y la mediación comunitaria demuestran que comunicar la ciencia en Colombia es una práctica diversa, rigurosa y profundamente conectada con las realidades del territorio.

Más que una memoria del pasado, esta publicación se erige como una hoja de ruta y una infraestructura de articulación para investigadores, comunicadores, tomadores de decisiones y creadores que entienden la democratización de la ciencia como una condición indispensable para la construcción ciudadana.

En alianza con:

